



EL PARQUE DE ISABEL LA CATÓLICA

UN PARQUE PARA LAS CUATRO ESTACIONES



EL PARQUE DE ISABEL LA CATÓLICA

UN PARQUE PARA LAS CUATRO ESTACIONES

A pesar de ser ya sexagenario, el parque de Isabel la Católica es un parque joven, si se compara con otros espacios verdes del casco urbano como el Campo Valdés o Begoña. Sin embargo, desde su creación a principios de la década de 1940, pronto se convirtió en el abanderado de los parques de la ciudad y desplazó en interés y popularidad al resto. Su significación para los gijoneses trascendió de su condición de espacio de ocio y solaz popular para formar parte de las señas de identidad de Gijón y de la memoria sentimental de varias generaciones de gijoneses. En los noventa fue sometido a un intenso programa de recuperación vegetal y actualmente está en curso la transformación de la zona de recreo infantil y del Parque Inglés. Estas reformas reforzarán el vínculo de los gijoneses por el más especial de sus parques urbanos. Un parque donde hoy, como ayer, se pasea, se hace deporte, se juega, se toman baños de sol o se disfruta como en un museo al aire libre...

A mi maestra **M^a Carmen Fernández**
in memoriam

EL PARQUE DE ISABEL LA CATÓLICA

UN PARQUE PARA LAS CUATRO ESTACIONES

Fco. Javier Granda Álvarez





Foto Benedicto Santos.



NO ES FÁCIL CONSERVARSE BIEN A LOS 60 AÑOS. Sobre todo cuando se pasa todo el tiempo al aire y al sol y cuando hay que aguantar terribles calores, vientos de salitre, lluvias y vientos. Llegar a los sesenta con buena pinta tiene su mérito. El parque de Isabel La Católica, 'El Parque', con mayúsculas, ha conseguido una envidiable entrada en la sexta década de una vida verde y florida con la que nos regala la vista, el oído y el olfato a todos los gijoneses.

En sesenta años, 'El Parque' ha cuidado con primor de jardinero a decenas de miles de niños de Gijón y de toda España que han jugado en sus columpios y corrido por sus caminos y avenidas. En sesenta años, el parque que nació de una ciénaga se ha convertido en nuestro pulmón urbano más tradicional. Un Central Park gijonés con recuerdos de barquillo y helado de corte para los ahora mayores, que fue y sigue siendo paseo sosegado, siesta y remanso para todas las edades.

'El Parque' es un museo natural que tuvo ciervos y corzos, gallinas de Guinea y un loro hablador. Ahora tiene una nutrida y cuidada pajarera vigilada de cerca por pavos reales, y un lago que es cita obligada para muchas aves migratorias en sus larguísimos viajes de ida y de vuelta con escala en Gijón.

Doña Isabel la Católica, tal vez menos pétrea de lo que la Historia nos cuenta, es una de las esculturas que componen la colección al aire libre del parque que lleva su nombre. La acompañan otras notables creaciones plásticas como 'Las Dríadas', 'Diana Cazadora', 'Maternidad', los bustos de Nicanor Piñole o Evaristo Valle, el pionero monumento a Alexander Fleming o la recién incorporada 'Alegoría' de Manuel Lavialda, que hasta hace poco remataba el desaparecido edificio de la Seguridad Social en la plaza del Carmen.

En estos sesenta años, 'El Parque' ha tenido ya hijos y nietos que se fueron a vivir a los barrios. La gran familia verde de Gijón suma más de dos millones y medio de metros cuadrados de parques y una centena de zonas de ocio infantiles. La democracia municipal echa flores y raíces, y pone jardines a pie de portal en toda la ciudad. Pero a pesar de todos esos nuevos espacios verdes, de que algunos de ellos son de mayor tamaño o están ubicados en zonas del concejo de gran valor medioambiental, la realidad es que para los gijoneses y gijonesas, 'El Parque', nuestro parque con mayúsculas, sigue y seguirá siendo el esplendoroso y hoy remozado parque de Isabel la Católica.

Paz Fernández Felgueroso
Alcaldesa de Gijón



PRÓLOGO	009
OTOÑO	011
1.1 Los orígenes del gran parque del Piles	013
1.2 De la charca del Piles al parque de Isabel la Católica: el proceso constructivo	021
INVIERNO	037
2.1 Plantaciones y creación de espacios ajardinados (1941-1977)	039
2.2 La renovación vegetal (1978-2007)	049
PRIMAVERA	059
3.1 El parque de los niños	061
3.2 El bosque animado	069
VERANO	079
4.1 El jardín de las delicias	081
4.2 Arquitecturas	091
4.3 Mobiliario y obras menores	099
EPÍLOGO / Hortus curator	105
Bibliografía	109
Hemerografía / Fuentes Consultadas	110





En la desembocadura del río Piles existían unas marismas de aguas estancadas que suponían un problema sanitario para la villa. A mediados del siglo XIX, Romualdo Alvargonzález Sánchez había intentado rellenarlas para convertirlas en una finca agrícola con una industria de conservas alimenticias y harina, “La Hormiga”, utilizando como centro un molino de grandes dimensiones, “El Molinón” movido por las aguas de un pequeño río que desembocaba en el Piles. Su funcionamiento como tal duró poco tiempo, volviendo a transformarse en un lugar cenagoso y abandonado.

Tras el encauzamiento del último tramo del río Piles, a mediados de los años veinte el Plan de Mejoras del 36 recomendaba el saneamiento de toda esta zona y la construcción de un parque en ella. Se empezará más tarde, en 1941, encargando su realización a Ramón Ortiz, segundo jardinero del Ayuntamiento de Madrid y de la Casa de Alba. La margen izquierda será la primera que se acometa. Un acceso que se abre en esas fechas desde el Muro al Estadio la dividió en dos partes. En la más cercana al río se plantarán eucaliptos sin otra labor de jardinería. En la otra se realizará un tratamiento más urbano, distribuyéndose en parterres con un largo eje de circulación hasta el Gran Lago.

Poco tiempo después se produciría el comienzo de una profunda amistad entre el Parque de Isabel la Católica y un niño. Una amistad inconsciente e irresponsable, en el que el Jardín le acogía como un padre en sus actividades infantiles. Le dejaba montar en sus columpios, ruedas, balancines y cocodrilo (en los columpios nunca subía pues le asustaba la caída); le permitía dar de comer mendrugos de pan seco a sus palomas, gallinas, cisnes, ocas y patos; le daba albergue, junto con sus amigos, para jugar al escondite, “pío campo” y “policías y ladrones” o le acompañaba tranquilo en la pesca de “muiles” en el Piles. El niño creía que el Parque no cambiaba, que siempre era igual, que desde hacía siglos estaba allí esperándole para sus diversiones.

Con el paso de los años el niño se hizo mayor y empezó a leer libros sobre la historia de Gijón. Se enteró entonces de que el Parque era casi tan joven como él, que los árboles eran de su promoción y, ya



perdida la inocencia, comenzó a mirarlo con otros ojos. Se convirtió en el sitio de paso para ir al fútbol; en el lugar idóneo para hacerse fotografías con las amigas; en la pista para hacer deporte e incluso en el escenario para realizar juegos de ingenio.

Ahora el niño ha crecido y todas las mañanas, cuando se levanta, vuelve sus ojos hacia él y se da cuenta que los árboles de su amigo siguen y siguen creciendo. Ya le han cortado la vista del paisaje lejano. No ve ni la carretera de subida a La Providencia, ni las laderas de Somió con sus chalets colgados. Ahora sólo ve sus hojas cuyo color van cambiando con el paso de las estaciones. Algunas bandadas de pájaros sobrevolándolas, un maravilloso arco iris, que de vez en cuando aparece y el ruido producido por las anátidas por la noche, son efectos que de una u otra manera están ligados al Parque de una manera natural. Sólo las actividades humanas masivas que, en él o en su entorno, se realizan enturbian y agreden a su viejo amigo, con suciedad, humos y música ruidosa.

Hoy el niño se ha puesto contento porque a su amigo le están escribiendo una biografía, como a los grandes prohombres de la ciudad y se está enterando de toda su vida de una manera muy detallada. Muchas cosas ya se le habían olvidado y ha vuelto a recordarlas. Otras las descubre ahora por primera vez. Siente celos de su autor que ha investigado hasta el último detalle en bibliotecas y archivos por lo que se ha hecho más amigo que él de su Parque. El día que el libro esté impreso, saldrá a la terraza, se lo enseñará y le leerá alguno de los párrafos más interesante que ha escrito sobre él Javier Granda.

Joaquín Aranda



otoño

POR EL JARDÍN ANDA EL OTOÑO.
HAY UN CRUIR DE HOJAS SECAS
Y DE RASOS; LOS RECUERDOS DO-
LIENTES HAN VENIDO A SENTARSE
EN LA PIEDRA DE LOS BANCOS...

Juan Ramón Jiménez



La creación de un gran parque público, sobre los esteros de la desembocadura del río Piles, surgió como una medida de la policía urbana para enfrentar el problema de salubridad pública que generaban las marismas del Piles en la parte oriental de la población. Este río, al que vierten sus aguas el arroyo Pidal, por la derecha, y la canal o riega del Molino, por la izquierda, discurría de un modo natural hasta entregar sus aguas al mar en la playa de San Lorenzo. Formaba numerosos meandros de cota muy poco elevada que cambiaban de fisonomía con las aguas llovedizas y con las subidas o bajadas de las mareas, creando las llamadas huelgas o junqueras del Piles. Se trataba de terrenos encharcados y pantanosos que, en el verano, generaban un olor pestilente que el viento del nordeste se encargaba de propagar por toda la ciudad¹. De otro modo, estas "llamargues" o charcas insalubres servían de criadero para toda clase de mosquitos que durante el estío atormentaban a los vecinos de los barrios próximos² y suponían un freno para la expansión urbanística de la ciudad. Por ello, no es de extrañar que el poder municipal viese como una necesidad perentoria la canalización del río Piles como un primer paso para el saneamiento integral de la zona.

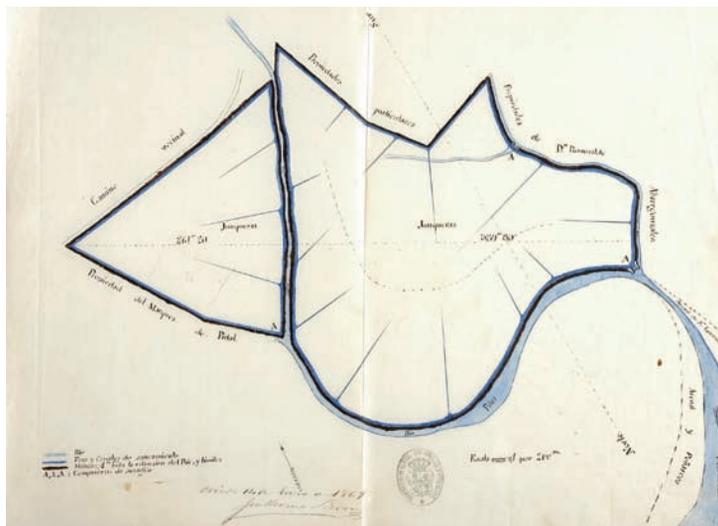
¹. En una moción presentada en mayo de 1911 por el alcalde en funciones Juan de Cavo ante la Corporación, se lee: "con frecuencia el flujo de las mareas llega más allá del puente de la Guía, haciendo desbordar al río, variando su cauce e inundando los terrenos contiguos y haciéndolos casi inservibles para el cultivo y la edificación. Las arenas son llevadas y traídas de un punto a otro del río, llegando en el verano a formarse dunas que aíslan, durante las mareas muertas, una parte del río, estancando sus aguas y convirtiéndolas en un foco de infección".

². El arquitecto Miguel Díaz Negrete, vecino de El Bibio en su infancia, recuerda que hasta bien entrados los años cuarenta, en su casa, durante el verano, era necesario dormir con mosquitera por la abundancia y voracidad de los mosquitos procedentes del parque.



Vista aérea de la desembocadura del río Piles en los años treinta. AMG, colección Suárez.

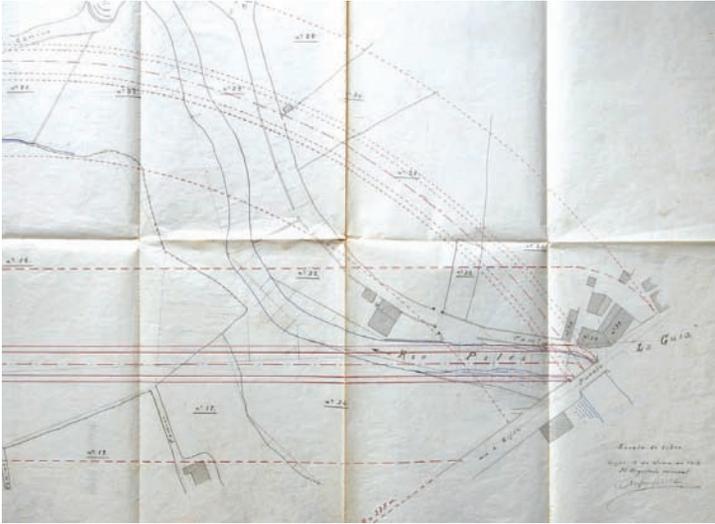
Plano del proyecto de encauzamiento del río Piles, de 1869. Archivo General de la Administración.



Ya en 1869 se redactó un proyecto para acometer el tramo final del río Piles, firmado por el ingeniero del Ministerio de Fomento, Guillermo Sierra. El elevado coste de las obras debió ser un obstáculo insalvable en aquel momento y el proyecto no pasó del papel. En mayo de 1914, el Ayuntamiento, acogiéndose a los beneficios de la Ley del 7 de julio de 1911 sobre construcciones hidráulicas, riego y encauzamientos, solicitó al Estado que formulase el correspondiente proyecto para rectificar y fijar el cauce del río Piles, con el objetivo de evitar sus divagaciones y la inundación de los terrenos colindantes, eliminando con ello los riesgos para la salud pública que los terrenos cenagosos generaban. Por su parte, el Consistorio se comprometía, una vez redactado el proyecto y conocido el alcance económico del mismo, a "prestar la fianza necesaria para garantizar el pago de las cantidades que le correspondan"³.

Pocos meses después de cursar la petición al Estado, en el seno de la corporación local, prendió la idea de aprovechar la corrección del cauce del río y el saneamiento de las marismas del Piles con el fin de crear un gran parque público para el recreo de la población. El concejal Manuel Álvarez Santianes, promotor de la idea, presentó ante sus compañeros de corporación un esbozo de lo que podría ser el gran pulmón verde del que carecía la ciudad, en el que destacaba

³ El proyecto fue aprobado por Real Orden del 29 de agosto de 1916, estableciéndose la aportación municipal en un 25% del coste total del mismo. El secretario municipal Díez Blanco aclara que el Ayuntamiento pagó el 10% en metálico y un 15% a plazos. Fernando Díez Blanco, Algunas notas sobre la evolución progresiva de Gijón en un cuarto de siglo 1922-1947.



Reproducción parcial del plano del proyecto de encauzamiento del río Piles, levantado en 1915 por García de la Cruz.

la creación de un gran lago navegable de 1.070 m. de extensión por 34 de anchura. La inmejorable localización de esta futura zona de esparcimiento, junto a la playa de San Lorenzo y al final del recién trazado bulvar de Rufo Rendueles, sería, a juicio del edil, un poderoso factor de atracción hacia la misma. Como señalaba el aludido munícipe en su moción, la pronta y efectiva resolución del proyecto, presupuestado en 190.000 pesetas, dependía de la actividad y celo que el Consistorio pusiese en tal capital asunto, pues todo ello "no tendría valor alguno si el Ayuntamiento abandonase la idea de hacer de aquellos yermos campos y olvidadas marismas el Parque más delicioso con que pueblo alguno pudo soñar".

Es preciso señalar que, en 1915, el Municipio encargó al arquitecto municipal, Miguel García de la Cruz, la confección del plano parcelario de los terrenos atravesados por el río Piles⁴, instándole a seguir las dos soluciones proyectadas por el Estado⁵. La planimetría levantada por García de la Cruz definía una zona de cincuenta metros a partir del eje del río Piles para la construcción de un bulvar que habría de ordenar el futuro parque municipal. Sin embargo, la falta de numerario en las arcas locales impidió la adquisición de los aludidos predios para la ejecución de las obras⁶. Para soslayar este impedimento, en 1917, el Ayuntamiento solicitó

4. El técnico local denunció lo penoso y complicado de llevar a efecto la confección del plano, por el mal tiempo reinante desde que se iniciaron los trabajos y por las propias dificultades que planteaba el tener que trabajar sobre terrenos "muy blandos y en ocasiones casi pantanosos".

5. Desde la División Hidráulica del Norte, responsable de las obras, se plantearon dos posibles soluciones para fijar el cauce del río Piles: una, trazando un nuevo cauce desde el puente de la Guía hasta el del Piles, con un perfil casi rectilíneo, de una longitud de 1.065 metros y una pendiente uniforme de 0,0019 por metro, pero con un ensanche brusco de la sección en la parte final del trazado; y otro, en el que el cauce trazaba una amplia curva entre los dos puentes, con una longitud de 1.152 metros y una pendiente uniforme de 0,00018 por metro. Parece que la primera de las propuestas, la más económica, fue la que se llevó a efecto.

6. Aparte de la anemia crónica de las arcas municipales, las crecidas expectativas de lucro de algunos de los propietarios afectados, fueron un obstáculo insalvable para adquirir la totalidad de las parcelas necesarias para la rápida ejecución de las obras.

7. Según relataba el ingeniero estatal encargado de las obras, éstas sufrieron continuos retrocesos motivados por los fuertes temporales y por verse obligados a ejecutar los diques de contención con arena, por ser el único material disponible. También señalaba que el malecón de la margen izquierda, al estar expuesto a la acción de las mareas y de las crecidas del río, sufría frecuentes socavones y arrastres que provocaban derrumbes parciales. El ingeniero responsable achacaba todos estos problemas al hecho de verse obligado a empezar las obras por el tramo inferior en vez de seguir el curso natural del río.

al Ministerio que los trabajos comenzaran por la zona más próxima al puente del Piles, por ser estos terrenos de dominio público. Parece ser que la superioridad accedió a lo solicitado teniendo en cuenta las dificultades económicas del consistorio y la acuciante crisis de trabajo que sufría Gijón, y dio principio a las obras. Sin embargo, estas se dilataron mucho en el tiempo y en 1924, tras varios replanteos y ajustes económicos, y sin que el Ayuntamiento hubiese aportado la totalidad de los terrenos a expropiar para las obras, el nuevo cauce del río Piles se limitaba a un pequeño tramo próximo a la desembocadura⁷.



Proyecto no ejecutado para el ajardinamiento de los terrenos ganados tras la canalización del Piles, confeccionado, probablemente por García de la Cruz. Primer antecedente del parque de Isabel la Católica.

La inoperancia de las obras de encauzamiento provocó el olvido del proyecto de parque público hasta el comienzo de la década de 1930. En efecto, la idea de transformar las charcas del Piles en un lugar de solaz público se rescató del olvido a raíz del intento, por parte de la Compañía Popular de Gas y Electricidad de Gijón, de

El parque vivido • **La primera sanción.** En agosto de 1953 un padre es reprendido y multado por la autoridad por permitir que su hijo diese de comer a los venados en contra de las reiteradas indicaciones del guarda. (*Voluntad*, 26-8-1953).

hacerse con el dominio de los terrenos sobrantes del encauzamiento del río que limitaban con los que la compañía poseía en La Guía. Ante tal contingencia el Ayuntamiento, por medio del delegado gubernativo en Gijón, Mauricio Martínez Morán, manifestó su total oposición, argumentando que ya había pagado las correspondientes indemnizaciones a todos los propietarios de los terrenos afectados por las obras de encauzamiento y dejando patente su pretensión de destinar la zona al esparcimiento público y “demás fines de carácter municipal en beneficio del vecindario”. Por todo ello demandó del Ministerio la concesión del dominio del tramo del cauce del río Piles que había quedado abandonado.

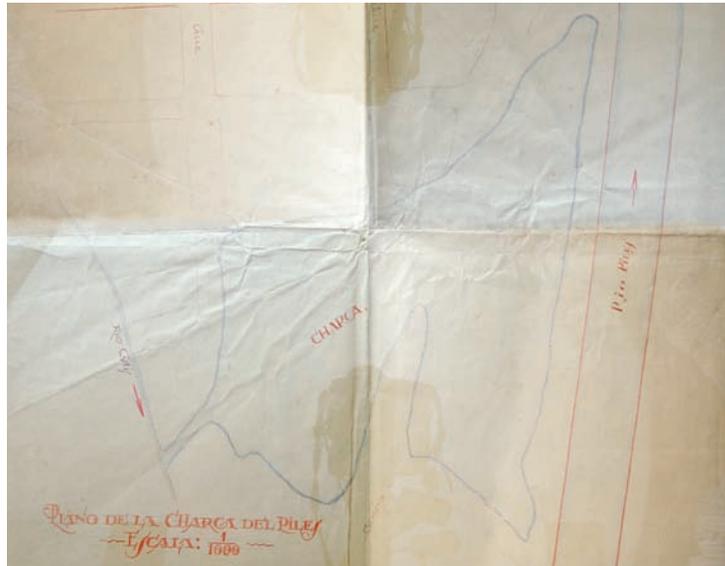
En diciembre de 1932, el Estado comunicó al consistorio su negativa a ceder el dominio de los terrenos en litigio, aclarando que una vez finalizadas las obras, los mencionados predios serían de la propiedad exclusiva del Estado. No obstante, el Ministerio



Busto de Evaristo Valle



Representación de la extensión de las charcas del Piles en la década de 1930.



admitió la posibilidad de que el Ayuntamiento, presentando el oportuno proyecto y siguiendo la tramitación establecida para las concesiones de bienes de dominio público, solicitase la cesión del antiguo cauce del Piles.

En 1934, la Corporación presidida por Gil Fernández Barcia encargó al arquitecto municipal, Avelino Díaz y Fernández Omaña, la redacción del oportuno proyecto para solicitar del Estado la propiedad de los 3.416 metros cuadrados ganados al río para convertirlos en jardines y paseos públicos, una vez saneados y rellenados⁸. Para reforzar la argumentación de la utilidad para el común de la actuación, el Ayuntamiento adjuntó el dictamen de la Inspección de Sanidad del Distrito, de la Junta Municipal de Sanidad y de la Sección Provincial de Sanidad para lograr declarar la charca o laguna del Piles un foco permanente de infección que era preciso erradicar para salvaguardar la salud pública de Gijón. Por otro lado, y puesto que el proyecto para proceder al colmatado y saneamiento de la marisma iba a generar un gasto importante para el erario local, parecía natural que el Municipio solicitase la plena propiedad de estos terrenos⁹. Con toda esta documentación, en septiembre de 1935, el Consistorio gijonés volvió a reclamar la

⁸. Según obra en el expediente 533/1934, el importe del proyecto firmado por Fernández Omaña ascendía a 9.027,22 pesetas. Lamentablemente, no se ha podido localizar el texto ni la planimetría del mismo.

⁹. El expediente 635/1935 recoge el parecer unánime de los miembros de la Junta Municipal de Sanidad, cuyo secretario era el doctor Ricardo Cid Oterino. En el citado expediente también se apunta que, desde hacía tiempo y con cierta regularidad, se vertía en las charcas del Piles petróleo y cloruro de cal como medida profiláctica para prevenir riesgos sanitarios para la población.

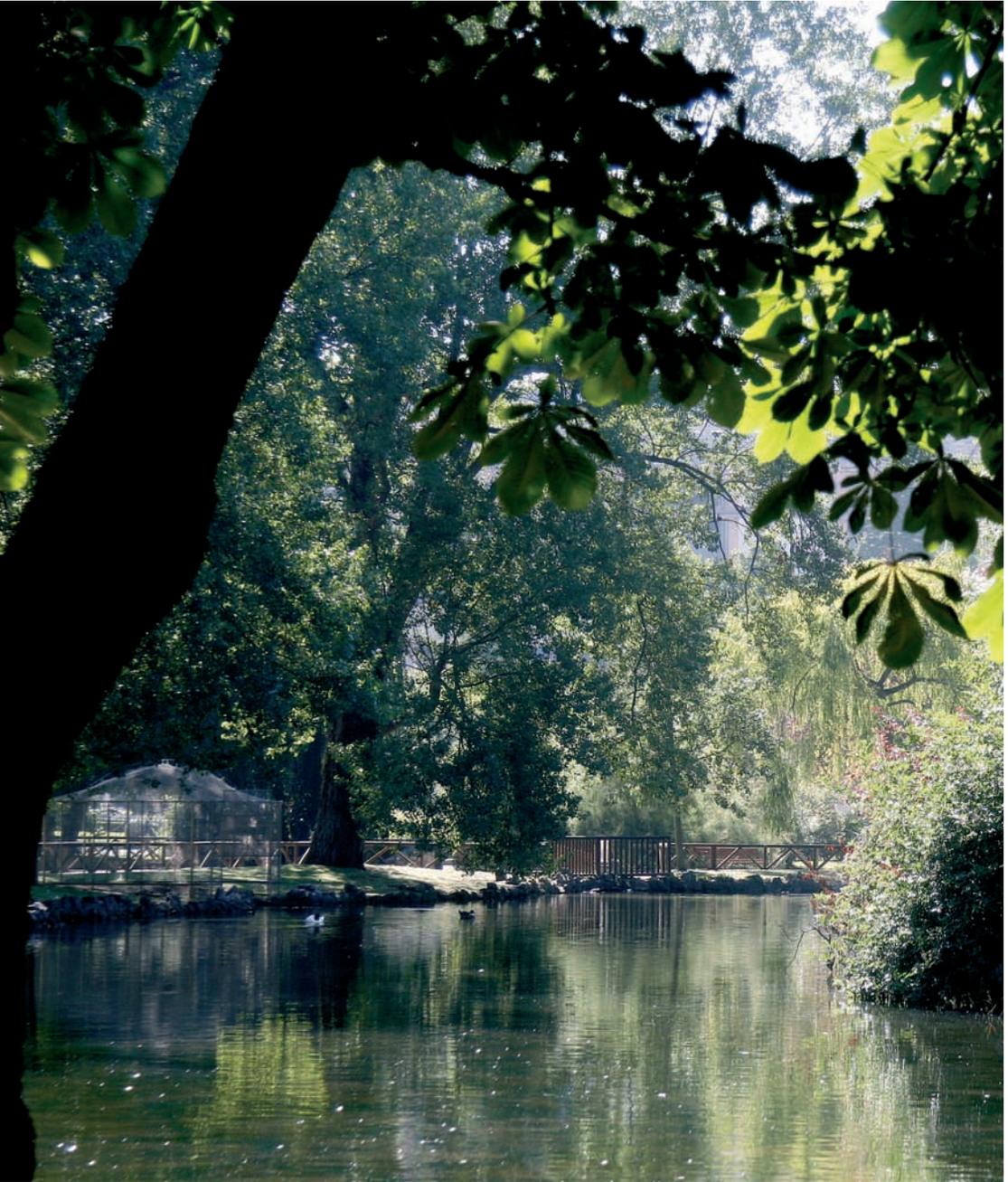


Charcas del Piles antes de su desecación.

titularidad de la charca del Piles. Nuevamente el Estado denegó la concesión de la propiedad, si bien, en junio de 1937, el Consejo Territorial de Asturias y León, a través de la Consejería de Obras Públicas y atendiendo a la utilidad pública del proyecto de saneamiento, autorizó al Ayuntamiento a la ocupación temporal de dichos terrenos, estableciendo una serie de condiciones para ello, entre otras, la obligatoriedad de colmatar los esteros hasta la cota general de los terrenos próximos, la prohibición expresa de utilizar residuos o basuras de la población para el relleno¹⁰ y el establecimiento de un plazo de seis meses para la ejecución de los mismos.

En septiembre de 1940, la Dirección General de Obras Hidráulicas del Norte de España comunicó al Ayuntamiento de Gijón las condiciones definitivas para autorizar las obras con destino a la creación de parques y paseos públicos en los terrenos propiedad del Estado procedentes del antiguo cauce del Piles que, básicamente, coincidían con las planteadas en 1937, salvo en la referencia explícita a la obligatoriedad de ajustarse al proyecto firmado por Fernández Omaña en 1934. A partir de este momento, destacados miembros de la Gestora Municipal como Avelino González, Julio Paquet, Rufino Menéndez o Manuel Domingo, comenzaron las actuaciones para hacer realidad el parque que, haciendo gala de una clara visión de futuro, el doctor González definía como "el proyecto que, en un plazo de veinticinco años, será el de más trascendencia social, urbanística y sanitaria para la población".

¹⁰. Parece ser que desde mediados de los años veinte, los humedales de la desembocadura del Piles eran utilizados como vertedero no oficial. En ellos se depositaban toda clase de detritos e inmundicias, lo cual contribuía a aumentar el peligro de infección en la zona.



Las primeras obras en el parque que, a propuesta del citado concejal Avelino González, pasó a llamarse de Isabel la Católica¹¹, se centraron en el relleno de las charcas para posibilitar el posterior plantío de arbolado. La desecación de las ciénagas se intensificó a partir de un bando, emitido por la alcaldía en abril de 1941, en el que se instaba a los contratistas gijoneses a verter todas las escorias y materiales de derribo procedentes de las obras de la ciudad en las huelgas del Piles. Sin embargo, el traslado de los detritos se vio dificultado por la escasez de camiones disponibles en Gijón, lo que obligó a recurrir a los carros de los labradores del concejo, los cuales no siempre depositaban los materiales en los lugares señalados, con gran perjuicio para el progreso de las obras¹². Puesto que eran muchas las toneladas de escombros que se necesitaban para el cegado de las marismas y muy pocas las que se podían llevar por medio de la tracción animal, se trató de buscar alternativas, como la utilización nocturna de las líneas del tranvía. Según recoge la prensa local, este sistema fue el empleado para la evacuación al parque de los escombros procedentes del derribo de la primigenia iglesia de San José¹³.

A pesar de las dificultades apuntadas, el lento terrado de los esteros siguió su curso. En la primavera de 1941, los periódicos locales anunciaban en grandes titulares que las “charcas pestilentes”, las que ocupaban la parte central del parque, habían desaparecido. El diario *Voluntad*, en mayo de ese año, informaba a sus lectores que solo quedaba por rellenar la gran charca del cauce descubierto del río Cutis, por lo que la extensión del parque se correspondía aproximadamente con un rectángulo de unos 210.000 m². Sin embargo, debido a las limitaciones técnicas señaladas y a las propias características del terreno (con sectores en los que la profundidad del cieno alcanzaba los 5 y 6 m.), el saneamiento total de la margen izquierda del Piles no fue un hecho hasta la década de 1960. En efecto, hacia 1950 todavía se trabajaba para colmatar una pequeña zona pantanosa situada en las inmediaciones del Molino Viejo y en 1954 se vertieron basuras y escombros entre la

11. Así lo confirma Daniel Arbesú en su monografía sobre el parque, quien apunta como explicación la analogía con el sevillano parque de María Luisa. Sin embargo, el nombre parece más bien salido de la retórica oficial del régimen franquista. Pese a la anécdota del nombre, el doctor Avelino González tenía muy presente la importancia del parque y en noviembre de 1940 insta a la Corporación al plantío masivo de árboles en la ciudad “formando bosque en la llamada charca del Piles para sanear la zona y dejar resuelto el futuro del parque”. En mayo de 1941 aparece el primer documento oficial en el que se hace mención al parque de Isabel la Católica.

12. La Comisión Municipal Permanente del 14 de marzo de 1940 da cuenta de ello, señalando la conveniencia de publicar una nota oficial advirtiendo que no se dejasen escombros más que en la ería del Piles. Hay constancia de que los carros del país fueron el medio de transporte utilizado para llevar al parque los restos del viejo Hospital de la Caridad.

13. Parece ser que se tendió un ramal desde las ruínas hasta enlazar con la línea de El Llano y desde esta por la de Somió, los escombros eran llevados hasta La Guía desde donde eran trasladados en carretillos de mano al parque. La eficacia del sistema llevó a plantear la posibilidad de vincular la línea de El Musel con la Fábrica de Moreda para utilizar las escorias procedentes de esta factoría, pero no hay constancia de que se llevase a efecto. (El Comercio, 7 de agosto de 1941).

El parque vivido • Un buen remojón. En diciembre de 1953, un niño de 3 años se cae al estanque al echar de comer a los patos y raudo, uno de los vigilantes, lo sacó tiritando del agua, lo envolvió en su capote y se lo entregó a su alarmada madre que se lo llevó a casa. Desconocemos si el remojón terminó en pulmonía o en un simple catarro. (*Voluntad*, 23-12-1953).

prolongación de la calle del Molino (Torcuato Fernández Miranda) y el parque, donde había dos charcas. Dos años después, en 1956, las tierras extraídas de las obras de construcción de la Universidad Laboral fueron utilizadas para rellenar los terrenos encharcados que restaban en la zona más oriental del parque¹⁴. En este sentido, cabe señalar que la creación del lago principal o “estanque de los patos” (como fue popularmente bautizado) vino determinada por la imposibilidad material de cegar por completo la charca existente en la parte central del parque. Se llegó a plantear la posibilidad de darle un uso lúdico, siguiendo el ejemplo del madrileño Parque del Retiro, pero la realidad económica del municipio hizo inviable la materialización de la idea.

¹⁴. En 1954, el jardinero Manuel Domingo afirmaba que el parque había nacido sobre el relleno de 400.000 metros cúbicos de escombros y detritos. (Voluntad, 5 de agosto de 1954). Manuel Domingo Fernández, odontólogo de profesión y jardinero autodidacta, fue responsable interino de jardines desde mediados de los cincuenta hasta la toma de posesión del jardinero profesional José Marco Seco, en 1961.

Al tiempo que se ejecutaban estas tareas de relleno, desde el Ayuntamiento se inició la planificación de las obras a realizar. Así, en febrero de 1941, el edil Avelino González planteó a la Comisión Municipal Permanente la necesidad de levantar un plano de todos los terrenos localizados entre la canalización del Piles, la calle Pérez Galdós (avenida de Castilla), la calle Ezcurdia y la zona de



Primeros trabajos en el parque, hacia 1941. AMG, colección Municipal.

El Molinón, al objeto de valorarlos y proceder a su adquisición o expropiación. Tres meses después, la Permanente acordó escribir a los propietarios de los predios susceptibles de formar parte del parque para llegar a un acuerdo amistoso antes de proceder a la expropiación forzosa. Pensando en la planificación física del parque, el Ayuntamiento acordó, a propuesta del concejal Rufino Menéndez, invitar al arquitecto redactor del Plan de Ordenación de la ciudad, Germán Valentín Gamazo, y al jardinero jefe del Ayuntamiento de Madrid, el reputado Cecilio Rodríguez, para que, con urgencia y con el auxilio del arquitecto municipal de Gijón, Fernández Omaña, se trasladasen a la ciudad y estudiarasen sobre el terreno las necesidades y características del neonato parque. Finalmente, el técnico encargado de planificar y proyectar el desarrollo del parque de Isabel la Católica fue Ramón Ortiz Ferré, ayudante de Cecilio Rodríguez y responsable de los jardines de la Casa de Alba, quien contó en la ciudad con la colaboración de Manuel Domingo, ex-concejal del Ayuntamiento y responsable, no oficial, de la jardinería pública desde el fallecimiento del jardinero municipal Diego Jiménez, en abril de 1941.



Detalle del *Monumento a Manuel Orueta*, de Emiliano Barral.



Primeros plantíos en el parque. AMG, colección Municipal.



< Vista de la alameda o avenida de Las Acacias. AMG, colección Suárez.

> Vista actual. Foto Benedicto Santos.

El redactor del plano de extensión de la ciudad, Valentín Gamazo, consciente de las carencias de la población en lo relativo a zonas verdes de uso público (“Gijón carece de parques propiamente dichos pues los jardines existentes ni por su extensión, ni por su arbolado pueden calificarse de tales”), planteó la necesidad de crear no solo un gran parque en el Piles, sino varios repartidos estratégicamente entre las zonas residenciales, por ello, en el Plan de Ordenación en estudio, previó la reserva de suelo necesario para crear parques de barriada¹⁵. En lo tocante al parque de Isabel la Católica, las ideas de Gamazo se recogieron en un plano para la organización del mismo. Así, el elemento central de la composición era una gran avenida arbolada en el eje de acceso al Molinón (actual avenida de Las Acacias), con una gran alberca en la que convergían otros dos ejes secundarios: uno con inicio en el final del paseo de Rufo Rendueles y el otro con arranque a la altura de la calle del Molino (Torcuato Fernández Miranda), donde se levantaba un teatro de verano. En el primero de los ejes secundarios se disponía un amplio parterre cerrado con grandes árboles y

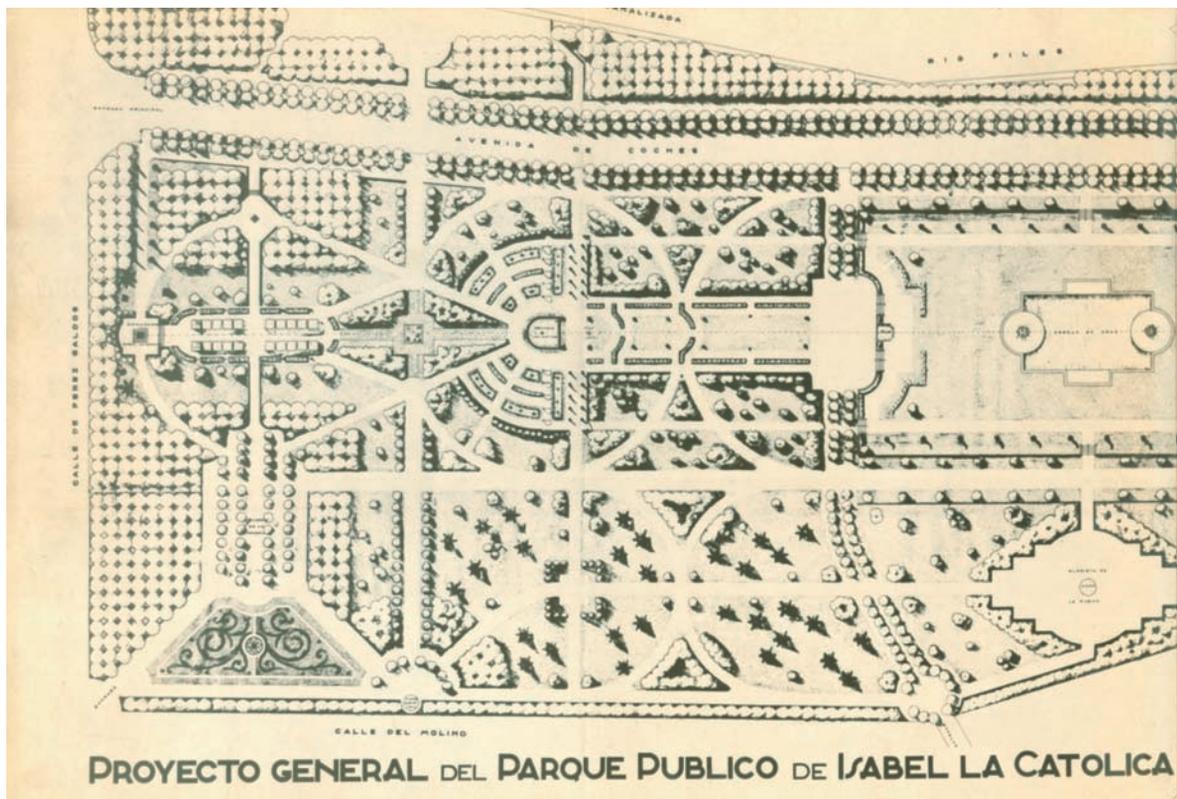
¹⁵. La creación de parques de barriada no era una novedad en Gijón pues, en el frustrado Plan de Reformas Urbanas de 1937 redactado por el arquitecto municipal Avelino Díaz y Fernández Omaña, ya se preveía como medida para atenuar la presión edificatoria en los barrios proletarios más populosos. En concreto se citan los enclaves de La Catalana, El Llano, Corona y Santa Catalina.



un pabellón, tras el cual se proyectaban una pérgola y un gran estanque para peces. Perpendicularmente al paseo central y a la altura de la alberca, se trazaba otro paseo arbolado que separaba de la primera mitad del parque otra, dividida a su vez en dos: una proyectada a la inglesa y la otra destinada a invernadero y semillero de plantas. El límite septentrional del parque se definía trazando un paseo de coches a lo largo del río Piles (actual avenida de El Molinón). Paseo y parque quedaban separados por una alineación de grandes árboles y otra zona verde. Una de las aportaciones más destacadas del proyecto de Gamazo era la creación de una gran zona deportiva localizada en las inmediaciones del estadio de El Molinón, que pasaría a ser la zona general de deportes de Gijón. Este esbozo de parque, firmado en julio de 1941, que en palabras de Germán Gamazo "sólo pretendía contribuir a un mejoramiento urbano positivo y real para la ciudad", incluía además interesantes equipamientos lúdicos como un restaurante al aire libre, un teatro de verano y una biblioteca¹⁶.

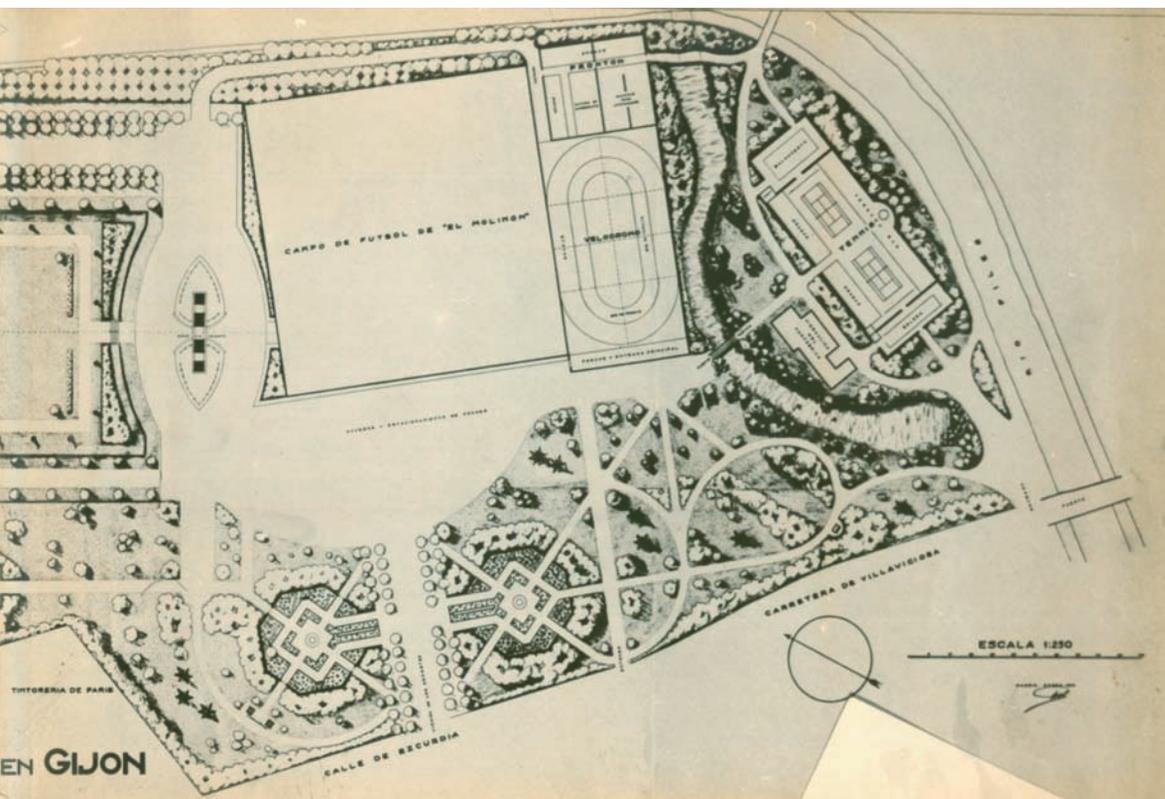
Propuesta de Germán Valenti Gamazo para la ordenación del parque. AMG, exp. ord. 463/1941.

¹⁶. La pretensión de construir una biblioteca en una zona verde de uso público no era una novedad en Gijón en aquella época, pues ya en 1922, el joven jardinero municipal, Samuel Granda, había previsto una para la reforma de los Jardines de Juan Alvargonzález que desgraciadamente no llegó a levantarse. Este tipo de equipamientos culturales se difunden en los parques públicos a partir del último tercio del siglo XIX al consolidarse la función pedagógica de los mismos.



Por su parte, el prestigioso y culto jardinero Ramón Ortiz Ferré perfiló el proyecto que sirvió de guía para el posterior desarrollo del parque de Isabel la Católica. Sus líneas principales todavía son perceptibles en el mismo¹⁷. El eje principal de toda la composición era una amplia avenida de dirección oeste-este que comunicaba la calle Pérez Galdós (avenida de Castilla) con el lago, dibujando, en su parte central, una semiesfera compuesta por parterres recortados de aire francés que serán el origen de la rosaleda. En el centro de esta gran luneta, en el que convergía un haz de paseos radiales, se situaba un estanque con surtidor que, al ejecutar el proyecto en 1947, fue sustituido por un vistoso parterre circular hermosado con una plantación de canna índica. En 1965, este fue reemplazado por la estatua de Isabel la Católica. En el proyecto de Ortiz Ferré ya se definía, al inicio de este eje ornamental principal,

¹⁷. Del proyecto elaborado por Ramón Ortiz se han localizado dos planos de trabajo utilizados por el jardinero municipal Manuel Marco en 1947 (sectores primero y segundo de la parte primera del proyecto limitado al sector comprendido entre la actual avenida de Castilla y el estanque principal) y una copia fotográfica del proyecto general, fechado en 1946.

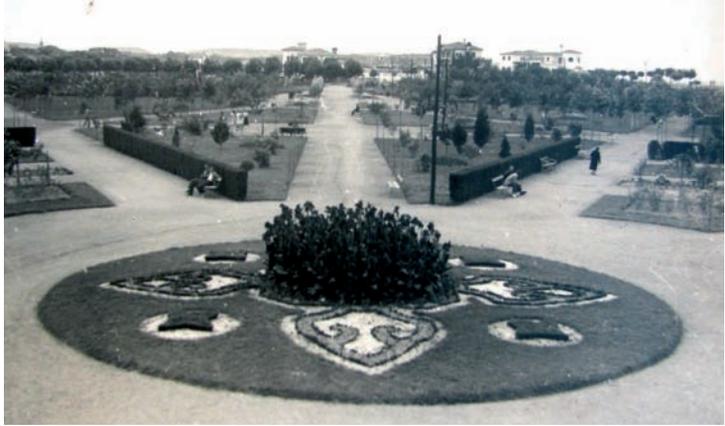


una pequeña plaza de trazas cuadradas en cuyo centro se ubicaba una estatua de Isabel la Católica. Sobre este espacio se construyó en 1956, y con proyecto del arquitecto municipal (probablemente José Antonio Muñiz), la entrada principal del parque, de la que todavía se conservan la pérgola de madera que la decoraba y el enlosado de piedra caliza de su solado. Otros destacados elementos ornamentales del proyecto inicial que nunca pasaron del papel fueron: un estanque para plantas acuáticas localizado en la cabecera de la rosaleda y un quiosco para biblioteca emplazado a la altura de la calle del Molino (Torcuato Fernández Miranda) junto a un gran parterre de diseño geométrico. El paseo principal quedaba limitado, de norte a sur, por dos amplias avenidas arboladas, una destinada al tráfico de vehículos (avenida de El Molinón) y otra interior para el tránsito peatonal (avenida de Las Acacias). El trazado del parque

Plano general del parque de Isabel La Católica, realizado por Ortíz Ferré.



Gran parterre geométrico situado en la cabecera de la rosalada con la plantación de canna índica. Archivo Parques y Jardines.



se completaba con dos amplios paseos que permitían la circulación meridiana, interceptados por otros de trazado circular que definían parcelas de morfología regular. Un aspecto llamativo del elaborado diseño propuesto por Ramón Ortiz era la ausencia de espacios destinados al recreo infantil, con lo que el parque adquiría un aire excesivamente ornamental y formalista, muy al gusto de la época.



Entrada principal del parque.





Avenida de El Molinón tras su apertura. AMG, colección Municipal.

Para llevar a efecto el proyecto de Ferré, el Ayuntamiento tuvo que adquirir los terrenos necesarios. Las primeras incorporaciones fueron varias parcelas situadas en la parte noroeste del parque, próximas al fielato del Piles y limítrofes a la actual avenida de Castilla, propiedad de varios miembros de la familia Alvargonzález, a excepción de dos pequeñas parcelas, cuyos titulares eran Fermín Crosa y Guillermo Suárez¹⁸. En 1944, el Ayuntamiento solicitó al Estado una prórroga por 5 años (finalmente *sine die*) al no haber concluido los trabajos sobre la zona de dominio público y aprobó nuevas alineaciones en el parque con la incorporación de los terrenos situados al sur de la alameda o avenida de las Acacias, con lo que el límite meridional del parque se extendió, aunque de un modo impreciso, hasta la actual calle de Torcuato Fernández Miranda¹⁹. Cinco años después, el Ayuntamiento adquirió varias fincas en la llamada Faza de la Huelga, propiedad de Manuel Tuya, Manuela y Juan Rubiera y Concepción Piñera, para dar continuidad al parque por la zona comprendida entre el lago, la canalización del río Piles y el estadio de El Molinón²⁰.

En los años siguientes continuaron las compras o expropiaciones de terrenos. Fue especialmente trascendente para la configuración definitiva del espacio, la adquisición, a los herederos de Romualdo Alvargonzález, en 1951, de los baldíos ocupados por el estanque y

¹⁸. Así lo refleja el plano parcelario firmado en 1943 por el arquitecto municipal, Fernández Omaña, adjunto al expediente 463/1941.

¹⁹. Aunque, en 1964, el Ayuntamiento había aprobado un presupuesto de 584.000 pesetas para mejorar las condiciones de vialidad de la calle del Molino (Torcuato Fernández Miranda) como vía de acceso al parque y al estadio de fútbol, no será hasta 1973 (con inauguración oficial en agosto) cuando se acometa la urbanización definitiva de la misma, fijándose con ello, de manera definitiva, el límite sur del parque.

²⁰. Los propietarios de los predios aludidos aceptaron el precio de 4 pesetas por m² en vez de las 6 que reclamaban, ante el temor de que el Consistorio procediese a la expropiación forzosa de los mismos.



Reunión infantil junto a la rosaleda.
Archivo Parques y Jardines.

21. En ese año también fueron traídos para el lago, procedentes del madrileño parque del Retiro, peces de la especie "Gambusia canadienses", caracterizados por comer larvas de mosquitos. Los ejemplares fueron donados por el Servicio de Parques y Jardines de la capital del país, dirigido por Ramón Ortiz.

22. El vaciado del lago permitió comprobar que el fondo del mismo estaba plagado de grandes anguilas, las cuales mutilaban a los cisnes jóvenes. Según los diarios locales, los encargados de la limpieza del estanque capturaron más de sesenta kilos de anguilas. Estas fuentes también señalaban que el Ayuntamiento barajó la posibilidad de dragar el lago por la importancia de la basa acumulada, pero el alto coste de la operación lo imposibilitó. (Voluntad, 8 de octubre de 1965).

el viejo molino harinero. La titularidad de estos predios permitió la habilitación del estanque principal (de 7.000 m² de superficie por 0,8 m. de profundidad) según el proyecto del arquitecto municipal José Antonio Muñoz, pasando a convertirse en uno de los atractivos principales del parque, especialmente, desde la llegada de las tres primeras parejas de cisnes a finales de agosto 1953²¹. La excesiva volumetría de las dos islas del lago, que obstaculizaba las vistas desde el paseo perimetral y restaba mucha superficie de agua, obligó a su desmonte, aprovechando las obras para reforzar los bordes del lago con una escollera de piedra artificial, finalizando las mismas en 1956. Cuatro años después, el delegado de Parques y Jardines, ante los problemas que la acción erosiva del agua generaba en el perímetro de las islas del lago, propuso un gasto de 28.000 pesetas para acometer obras de refuerzo que se ejecutaron en noviembre de 1965 tras desaguar el estanque²². Por otro lado, la creación del lago de los patos obligó al Servicio de Ingeniería, dirigido por Guillermo Cuesta, a realizar diversas actuaciones relativas al saneamiento: limpieza de la canal del Molino y de los prados contiguos, finalización del colector del Cutis que atravesaba el parque, encauzamiento del arroyo El Molinón, conducción de agua potable e instalación de las tuberías de desagüe del lago. Por su parte, el Servicio de Obras Municipales procedió, en 1952, a la



urbanización (instalación de bordillos y riego asfáltico en la calzada) de la avenida de Perón (avenida de El Molinón), en aquel tiempo la principal vía de ingreso al parque. Para su composición se habían consignado un año antes 25.000 pesetas. La lucha contra las plagas estivales de mosquitos anidados en las charcas no desecadas, también fue objeto de preocupación para los técnicos municipales, que tuvieron que llevar a cabo diversas campañas de fumigación a base de productos desinfectantes, riegos de petróleo y rellenos de tierra y cal viva²³.

Imagen del lago principal tomada tras su creación en el verano de 1953. Archivo Muñiz Cifuentes.

En 1956, con objeto de extender y urbanizar el parque en el sector comprendido entre la zona de juegos infantiles, el *Monumento a Fleming*, la calle Torcuato Fernández Miranda y el viejo molino, el Ayuntamiento adquirió a varios particulares cuatro parcelas de 2.456 m² cada una, por un importe de 759.324 pesetas, con cargo al Presupuesto Extraordinario para Modernizar Gijón. A comienzos de los sesenta, el paisaje del primer parque gijonés cambió sustancialmente con la creación del lago pequeño (segregado del principal) y la urbanización de los terrenos colindantes según las

²³. En mayo de 1957, el Alcalde, ante las reiteradas quejas de los usuarios del parque por la molesta acción de los mosquitos, anunció la compra en Madrid de un potente desinfectante. (Voluntad, 29 de mayo de 1957). Años más tarde, en 1969, el Consistorio encargó un estudio específico para erradicar el problema de los dípteros, apuntando como soluciones más inmediatas la eliminación del vertedero próximo al monumento a Fleming, la reintroducción de gambusia en los lagos y el saneamiento del arroyo del Molino.

El parque vivido • *Un parque para el recreo de los niños y solaz de los mayores, no para el amor*. Desde las filas del *Voluntad* se insta a los "ciudadanos con sus correspondientes ciudadanas" a que abandonen el parque al anochecer. Solicitan al Ayuntamiento que instale carteles anunciando la hora de cierre y evitar la penumbra con la agravante de la nocturnidad. (*Voluntad*, 14-4-1954).



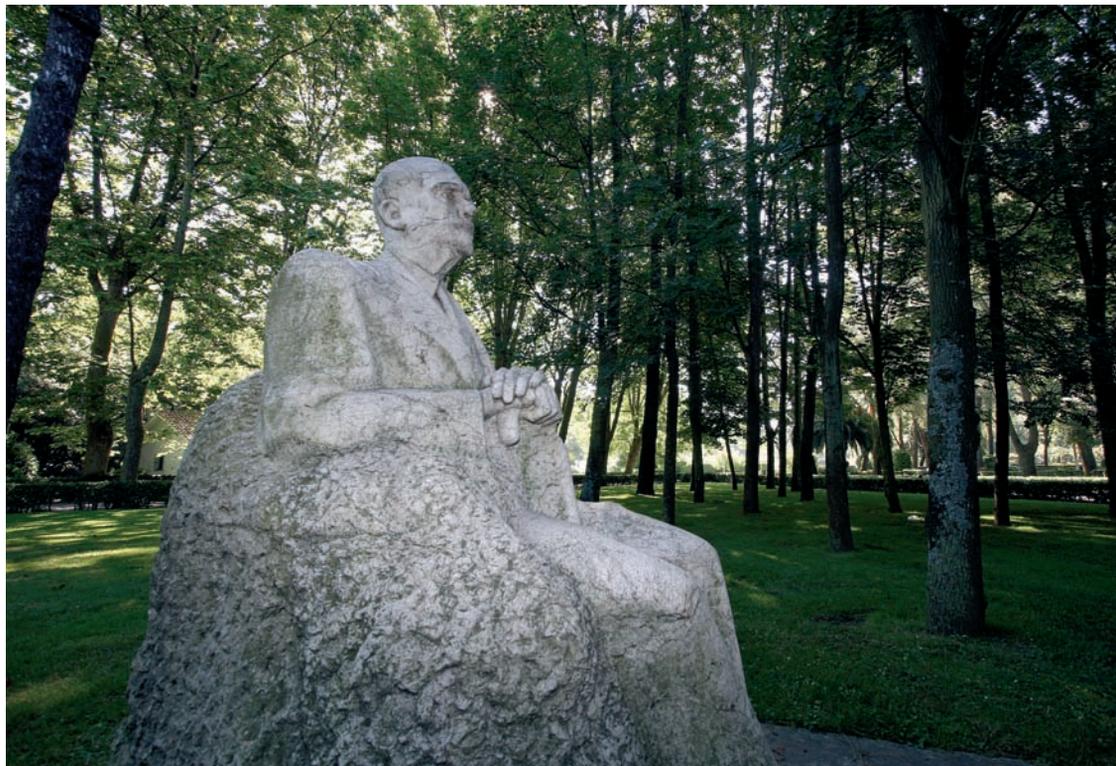
Estanque de Las Driadas.

directrices del arquitecto municipal, Enrique Álvarez Sala, y del jardinero mayor José Marco. Para dar mayor realce a la obra, se decidió instalar un grupo escultórico en el nuevo estanque: una réplica de la obra *Las Driadas*, de Manuel Laviada, realizada por el escultor Manuel Álvarez Agudo e inaugurada en julio de 1962²⁴. El remate de la intervención se produjo en 1964 con el trazado de un paseo de aire romántico alrededor del nuevo estanque y la plantación, frente a la tribuna vieja de El Molinón, de una hermosa alameda formada por pies traídos del concejo de Laviana; de este modo se fijó el definitivo límite oriental del parque. En 1967, con la adecuación de este sector, el parque de Isabel la Católica se consideró totalmente terminado.

²⁴. Según recoge el diario *Voluntad del 22 de junio de 1962*, en ese mes todavía se estaba procediendo a efectuar el vaciado de tierra para modelar el estanque. Por otro lado, el considerable peso de la obra escultórica obligó al arquitecto municipal a redactar un proyecto específico para su basamento.

A comienzos de la década de 1970, una vez consolidadas las estructuras del parque de Isabel la Católica, el Ayuntamiento





Monumento a Romualdo Alvargonzález.

decidió su ampliación con la incorporación de los terrenos de la margen derecha del Piles, dando lugar al denominado Parque Inglés (hoy Hermanos Castro), con lo que se materializaba una vieja aspiración del gobierno local. En efecto, ya en 1953, el alcalde José García Bernardo lanzaba a la prensa la idea de adquirir los terrenos de la otra ribera del Piles para ampliar el parque e instalar allí una zona deportiva. Tres años más tarde, la corporación por él presidida solicitó al Estado que, en atención al desarrollo de la ciudad y para poder llevar a cabo las expropiaciones necesarias, declarase de utilidad pública la ampliación del gran pulmón verde de Gijón, ya que “la generación actual, ve imprescindible la necesidad de ampliar el parque para que lleve el ritmo de crecimiento de la población”.

En realidad, las primeras parcelas adquiridas en la margen derecha del Piles, en 1969 (43.000 m²), iban a ser destinadas a la creación



Imagen aérea del parque a comienzos de la década de los sesenta.



de un gran parque de atracciones, recogiendo la idea propuesta por el industrial Luis Adaro, llegando a presentarse un anteproyecto firmado por la empresa que gestionaba el parque de atracciones de Madrid. En él tenían cabida atracciones para adultos y menores, un lago navegable, una sidrería, oficinas y otros equipamientos. Es de suponer que el elevado coste económico de la operación motivó el



Vista del entorno de la avenida de El Molinón y de los terrenos de la margen derecha del río Piles, hacia 1965. AMG, colección Patac.





Busto de Nicanor Piñole.

abandono del proyecto, impulsándose entonces la transformación de aquellos terrenos baldíos en una zona verde, complementaria a la de Isabel la Católica²⁵, que el arquitecto municipal Enrique Álvarez Sala trató de bautizar infructuosamente como Fernando el Católico²⁶. Más que un espacio diseñado según el modelo del estilo paisajista inglés (del cual tomó el nombre no oficial), se proyectó como un jardín para ser pisado, en el que la circulación peatonal no estuviese comprometida por una ordenación estricta marcada por la jardinería. Parece que en la mente de los proyectistas se buscaba recrear un espacio verde que sirviese de complemento lúdico a la playa de San Lorenzo, dándole un uso similar al de la eucaliptera de la margen izquierda, en la que se congregaban multitud de familias, en las soleadas tardes del estío (especialmente los fines de semana y días festivos), a dar cuenta de sus meriendas y a formar animadas tertulias. Las obras de urbanización (trazado básico de los paseos con la instalación de bordillos, la dotación de la red de saneamiento y el alumbrado) comenzaron en 1975. Al año siguiente se procedió al desarrollo de los espacios verdes y ajardinados y al plantío del arbolado de sombra. En noviembre de 1977, con la inauguración de un pequeño auditorio levantado en la parte central del nuevo parque y bautizado con el nombre del compositor gijonés Sergio Domingo, el "Parque Inglés" se dio por terminado.

²⁵. Para entrar más en detalle en el proyecto de Luis Adaro, ver Héctor Blanco: Gijón, la ciudad que nunca existió. (Voluntad, 13 de noviembre de 1969).

²⁶. Así lo recoge la prensa gijonesa: "el arquitecto municipal tras haber realizado un estudio histórico y después de haber analizado la personalidad de los reyes católicos, propone bautizar como Fernando el Católico, el nuevo parque de la margen derecha del Piles". (El Comercio, 21 de septiembre de 1975).



invierno

ARROPADO EN LAS MANTAS Y LAS
EVOCAIONES DE DÍAS MÁS
LUMINOSOS Y CLEMENTES UN CU-
CHILLO DE FRÍO, UN GRIS GALGO
DE FRÍO QUE SE AFANA EN MIS
HUESOS CON FURIA ROEDORA.

Ángel González



Como señalaba el que fuera secretario municipal, Díez Blanco, las primeras plantaciones en el parque de la ribera del Piles se iniciaron en los primeros meses de 1941, con objeto de formar una barrera vegetal que sirviese de abrigo a las zonas ajardinadas contra los vientos dominantes del nordeste y noroeste²⁷. Bajo la dirección del jardinero municipal Diego Jiménez y conforme a lo proyectado por Ramón Ortiz Ferré, se dispuso como defensa natural una cohorte de árboles de crecimiento rápido con una cierta exigencia de agua. Así, se plantó una primera banda de eucaliptos en cuatro filas, una segunda alineación de álamos en igual disposición y una tercera línea de cipreses, adquiriendo el conjunto de los plantíos forma de "L". En mayo del año citado, la prensa local informaba de que después del plantío inicial de 600 pies de distintas especies, ya estaban preparados los pozos para recibir otros 1.500 eucaliptos. Pese a las numerosas bajas por el carácter cenagoso y pobre en nutrientes del terreno, los eucaliptos y cipreses fueron los árboles que mejor arraigaron: resistían los embates de los vientos salobres del mar y posibilitaban el desarrollo de los espacios ajardinados y el posterior plantío de otras especies de carácter más ornamental como tilos, álamos (blancos, negros y temblones), plátanos de sombra, sauces, pinos, fresnos, castaños de indias... La labor de aclimatación de estas nuevas especies, tanto arbustivas como arbóreas, fue llevada a cabo bajo el control del jardinero Manuel Marco, en la segunda mitad de los cuarenta, destinando algunos espacios específicos para ello.

²⁷. En ese año, la Comisión Municipal Permanente alcanzó varios acuerdos relativos a la consignación económica para continuar la plantación de arbolado en el parque. Así, en mayo se aprueba un gasto de 3.490 pesetas y en agosto otro de 6.000.



Primeras plantaciones como defensa contra los vientos dominantes. Archivo Manuel Marco.





El jardinero municipal Manuel Marco, creador de la rosaleda.

Este joven y culto jardinero, formado bajo la tutela del prestigioso jardinero mayor de Valencia, Ramón Peris, fue el responsable del trazado geométrico de los primeros macizos de flor que despuntaron en el parque en 1946, en sintonía con la extensión de la técnica de la mosaicultura, muy de moda en aquellos años en todo el norte de España. Manuel Marco fue el creador de uno de los elementos más representativos y hermosos del primer parque gijonés: la rosaleda. Esta surgió como una suerte de alarde técnico para crear un elemento natural que centrara la atención sobre la nueva zona verde a la que se estaba dando vida. Según ha relatado su diseñador, los rosales fueron traídos en macetas de Valencia, seleccionándose distintas variedades (rastreros, péndulos, de tallo alto, trepadores, etc) en función del diseño aplicado a los parterres en los que se dispusieron. Para darle mayor vistosidad al conjunto, la rosaleda fue bordeada por platabandas tapizadas con flores de temporada. A partir de ese año y hasta 1956, la rosaleda continuó extendiéndose hacia levante ampliándose el número de arcadas metálicas que le servían de soporte. Para reforzar el aire francés de esta zona del parque, a mediados de los cuarenta, fueron trasplantados del paseo de Rufo Rendueles (donde habían sido plantados en 1924) una veintena de tamarindos, dispuestos regularmente para conformar un paseo que atravesaba, de norte a sur, la cabecera de la rosaleda. Todavía hoy se conservan su trazado y parte de los pies que lo ornamentaban.



En marzo de 1949 el *Voluntad* resaltaba la plantación de 5.757 árboles en el parque y, a comienzos de 1951, el diario *El Comercio* daba cuenta de los progresos en el mismo, destacando el trazado de nuevas avenidas y jardines y la plantación de más de 8.000 árboles, entre ellos, probablemente los grandes álamos que delimitan el paseo de Las Acacias, popularmente denominado “la alameda”. Una parte significativa de este nuevo arbolado (sobre todo sauces y álamos) fue destinado a embellecer el estanque principal, el cual se terminó de perfilar en 1953. En esa época también se abrió el llamado “paseo de coches”, que bordeaba el estanque por su

El parque vivido • **Acto simbólico.** La sociedad de Colombofilia de Gijón en colaboración con el Consistorio organiza la suelta de la paloma de la paz, seguida por la suelta de 600 palomas de los aficionados gijoneses, que raudas cruzaron el cielo en busca de sus palomares. (*Voluntad*, 28-5-1954).



Estado actual de los tamarindos trasplantados de Rufo Rendueles hacia 1947. Foto Javier Granda.

parte oriental poniendo en relación la avenida de El Molinón con la zona de recreo infantil, sombreado por una de las más hermosas arboledas del parque formada principalmente por castaños de indias. Con el tiempo, el paseo fue prolongado hasta la calle Torcuato Fernández Miranda. En 1971, su incómodo pavimento de tierra y polvo fue sustituido por otro de cemento y se tendieron aceras de loseta hidráulica, que hacían más agradable y transitable el paseo²⁸. En las proximidades, junto al viejo molino, se proyectó en 1954 el “bosque asturiano”, aprovechando la existencia de árboles típicos de la región como fresnos, avellanos, alisos y castaños, a los que

²⁸. Para evitar el acceso de vehículos a este animado paseo se instalaron maceteros de fábrica en sus dos entradas. (Voluntad, 3 de julio de 1971).



Estanque principal a mediados de los cincuenta. Archivo Parques y Jardines.





< Niños jugando en el Parque Infantil de Tráfico.

> Restos del “bosque asturiano”.
Foto Javier Granda.





se incorporaron más tardíamente, nogales, acebos y laureles. Esta entrañable representación de la floresta natural del país, se perdió casi por completo con las obras de transformación del molino en hostería a finales de los sesenta. En 1954, también se plantó un "jardín de invierno" al oeste del Molino Viejo, formado por coníferas (tuyas, cipreses de Monterrey, pinos, etc.). Aún hoy se conservan algunos hermosos ejemplares que dan prestancia a esa parte del parque. Al año siguiente se modeló uno de los espacios más entrañables y lucidos del gran parque gijónés: el recoleto jardín francés que, protegido por una barrera de chopos temblones que lo separaba de los terrenos situados más al sur (todavía sin urbanizar), enmarcaba el *Monumento a Alexander Fleming*. Estos terrenos, tras ser rellenados y campizados, fueron integrados en el parque a finales de esa década, instalándose en 1959 un vistoso estanque circular revestido con cerámica, en cuyo centro había un potente surtidor²⁹. La vida de este singular ornamento fue efímera ya que desapareció tres años después al construirse el Parque Infantil de Tráfico.

Estanque circular cercano a la calle Torcuato Fernández Miranda, instalado en 1959. AMG, exp. ord. 40/1959.

²⁹. Parece que la Comisión de Parques y Jardines había propuesto la construcción de este estanque en noviembre de 1957, acordando destinarlo a acuario para exhibir peces de colores. El mismo estaba alimentado por las aguas del río Ceares, canalizadas por tubería desde el estanque principal. (Voluntad, 8 de febrero de 1959).

Sauce de Jovellanos. AMG, colección
Daniel Palacios



En 1955 la rosaleda lucía con gran esplendor, al igual que las cuatro calles de paseo que la atravesaban en dirección al lago, separadas entre sí por los arcos de la rosaleda y por jardines trabajosamente tallados en los que despuntaban pequeñas palmeras, destacando en el conjunto un esbelto sauce llorón, al que en 1959 se bautizó oficialmente como Sauce de Jovellanos (rotulado en una artística placa a su pie³⁰) en honor al ilustrado benefactor de la ciudad. Para resaltar la belleza de la parte central de la rosaleda se decidió plantar en 1955 un curioso y llamativo “mar de hierba”. Según relataba la prensa local esta composición vegetal se formó con semillas de trébol blanco traídas de Italia que, aunque nacían verdes, daban flores blancas generando la sensación de ser agua. En los primeros años de la década de 1960, el entorno de la rosaleda fue renovado con la creación de nuevos macizos, a los que se les aplicó con brillantez el arte de la topiaria, y con la plantación de nuevas variedades de rosales.

³⁰. Hay autores que afirman que este sauce de Babilonia, junto con otros muchos, fue donado al parque en 1950 por el industrial Inocencio González Posada, procedente de una finca de su propiedad sita en el Llano, y que fue trasplantado frente a la rosaleda en 1959. Sin embargo, hay documentos gráficos que dan fe de su presencia en ese emplazamiento varios años antes. En todo caso, lo que sí es sabido es la devoción que Jovellanos sentía por estos árboles “de puro recreo” a los que denominaba “sus delicias”, siendo uno de sus introductores en la región. Este es el parecer de José Miguel Caso, y lo escrito por el ilustre patricio parece corroborarlo: “es preciso ir repartiendo a todos los amigos para que les propaguen, y hacer que se extiendan, primero en el concejo de Gijón y después en toda Asturias”. (José Miguel Caso: Obras completas de Jovellanos. T III.)

Mediada la década de los cincuenta, también se terminó de perfilar la entrada principal del parque desde la avenida de Castilla. Se creó una terraza elevada de planta rectangular que permitía tener, desde la puerta de ingreso, una vista general del eje ornamental que organizaba el parque, al cual se accedía mediante una pequeña escalinata. Para reforzar el carácter principal del acceso, se instalaron



La rosaeda a comienzos de la década de 1960. Archivo Parques y Jardines.

unos hermosos bancos de piedra labrada diseñados en 1946 por el arquitecto municipal Fernández Omaña para la plaza del Instituto y que, con buen criterio, los técnicos municipales conservaron en su emplazamiento original. Como ornamento natural, los bancos fueron protegidos por un bonito seto de laurel recortado que le dio al conjunto el aire de un clásico cenador. En relación con este espacio, y tal y como se establecía en el proyecto original de Ortiz Ferré, se proyectaron dos parterres de trazado regular y diseño



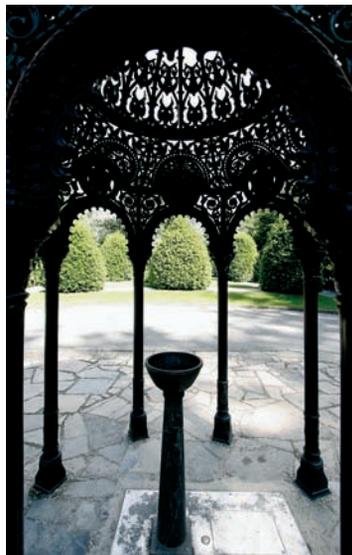
Bancos diseñados por el arquitecto municipal Fernández Omaña.





< Manuel Domingo Fernández ocupó interinamente el cargo de jardinero municipal entre 1954 y 1961.

> Fuente de piedra con templete modernista. AMG, exp. ord. 786/1956.



francés ordenados a partir de uno de los motivos decorativos más singulares y bellos del parque: una fuente de piedra cubierta con un templete de fundición de elegante diseño modernista, trasladada desde los jardines del Parque Infantil³¹. El brocal y el pie de la fuente fueron diseñados por Fernández Omaña en 1950.

En 1959 un informe municipal estimaba que el número de plantaciones de árboles y arbustos del parque se aproximaba a los 15.000, llegando a 3.000 los metros lineales de seto vivo. Estas cifras fueron en constante aumento a medida que la zona verde ganaba superficie hacia levante, siendo las especies predominantes chopos y eucaliptos, y en menor cuantía arces, tilos, plátanos, y castaños de indias, entre otros. En los sesenta, las principales actuaciones en lo tocante al diseño de espacios ajardinados y al trazado de paseos, se centraron en el sector nororiental del parque donde se configuraron, como ha quedado apuntado, los románticos paseos que rodean el estanque de *Las Dríadas*. Un puente rústico, proyectado por el arquitecto municipal Álvarez Sala, comunicaba los paseos con la zona del lago de los patos.

³¹. Según ha documentado el investigador Héctor Blanco, la pieza fue adquirida a la fundación escocesa Mac Naughtan Bros en 1889, y su primer asiento fue el Campo Valdés. Héctor Blanco: La ciudad del agua. Historia del abastecimiento público de agua en Gijón.

El parque vivido • El caco. Se llevan con alevosía y nocturnidad 3 parejas de gallinas de Guinea adquiridas hace dos meses y un pavo común recién soltado.

La persona o personas que han cometido los robos de las aves son peligrosos pues demuestran conocer bien el parque. (*El Comercio*, 9-2-1956).



En lo referente a los estilos de jardinería que en estos años se pusieron en práctica para la configuración de los rincones más representativos del parque, cabe señalar la preponderancia del estilo francés o versallesco con sus características formas geométricas, que fue el elegido para proyectar la zona de la rosaleda y el entorno del monumento a Fleming. Otros estilos esbozados en el parque, a juicio de un perspicaz periodista local, eran: el clásico español, formado por una recurrente combinación de césped, setos recortados y abundante arbolado de sombra, ensayado en la zona próxima a la avenida de Castilla; y una sencilla interpretación del jardín paisajista inglés de aire romántico, aplicado en la ornamentación y el diseño del perímetro del lago de *Las Driadas*³².

Las referencias al jardín paisajista inglés también fueron las que, teóricamente, inspiraron la transformación de los terrenos de la margen derecha del río Piles en una zona verde de uso público, en la última gran intervención generadora de nuevos espacios en el parque³³. Sin embargo, el diseño final de esta zona de ampliación

El Monumento a Fleming fue rodeado de un vistoso jardín de aire francés.

³². El redactor señalaba también como una zona de estilo indefinido la parte del estanque y la infantil. (Voluntad, 17 de mayo de 1966).

³³. En 1975 el concejal Ángel Rodríguez presenta una moción a la Corporación para aprobar un gasto de 2 millones de pesetas para las obras de jardinería y plantación de arbolado en el nuevo parque "siempre sujetándose al estilo que se tiene pensado como parque inglés". En septiembre de ese año El Comercio informaba de un viaje del jardinero José Marco para adquirir árboles para el Parque Inglés, disponiendo de un presupuesto de 800.000 pesetas para ello.

distó mucho del estilo jardinero del cual tomó la denominación, en favor de un espacio de aire popular en el que pudieran congregarse muchas personas, resolviendo su diseño con una sencilla combinación de amplias zonas encespedadas dispuestas en función del auditorio y la agrupación de los plantíos de arbolado en la parte sureste de la parcela, generando en esta zona un espacio triste, sombrío y húmedo. La dotación de fronda en esta margen del Piles se había iniciado ya en 1967, con la plantación de 200 álamos híbridos en la zona de la Feria de Muestras, pero no fue hasta el invierno de 1976, una vez terminados los paseos asfaltados, cuando se ejecutaron las plantaciones más significativas a base de álamos (blancos e híbridos), plátanos de sombra, sauces, pinos, laureles y una partida de palmeras datileras procedentes de Alicante que no llegaron a prender. Poco tiempo después, se volvió a intentar la implantación de este tipo de palmeras empleando una técnica distinta y adquiriendo los vegetales a otro viverista, pero con el mismo resultado³⁴.

³⁴. La idea de plantar palmeras en la margen derecha del Piles partió del concejal Ángel Rodríguez, quien parece que quedó impresionado con los palmerales alicantinos durante un viaje realizado por aquellas latitudes. Las palmeras fueron ofrecidas con la particularidad de que el Ayuntamiento no correría con gasto alguno (salvo los generados por la plantación) si los pies no arraigaban, como así ocurrió.



Entorno del estanque pequeño o de Las Dríadas. Archivo Parques y Jardines.



A lo largo de la corta e intensa historia del gran pulmón verde de la ciudad, las malas condiciones naturales del terreno sobre el que se asentó, han constituido un pesado lastre para el buen desarrollo de los elementos vegetales que, con ahínco y perseverancia, sus promotores y cuidadores se han empeñado en plantar y cultivar. En efecto, durante muchos años y hasta la total renovación de los sistemas de drenaje acometidos a lo largo de la década de 1960, fueron muy frecuentes las inundaciones en el parque, afectando especialmente a las zonas de topografía más baja como los paseos y la rosaleda. Por ello, tareas como el recebado de los paseos con arenón calizo procedente de las canteras de El Muselín, tenían una periodicidad casi anual. Del mismo modo, para tratar de minimizar el impacto de los encharcamientos sobre la delicada rosaleda se decidió elevarla de la rasante con el aporte de un considerable volumen de tierra vegetal. Por otro lado, los ascensos de una capa freática salina, ligada a los ciclos mareales y a las crecidas del Piles, provocaron la muerte o el debilitamiento (por afectación



Vista aérea del sector del lago pequeño hacia 1975. AMG, colección Patac.



del sistema radicular) de una parte importante del arbolado de mayor porte, como gran parte de los eucaliptos que limitaban la avenida de El Molinón que, enfermos, fueron presa fácil para los temporales de poniente que azotaron la ciudad en 1972³⁵. Al año siguiente, el jardinero jefe apuntó la necesidad de acometer una poda exhaustiva y especializada de los árboles más corpulentos, para evitar que los fuertes vientos los echasen a tierra por la falta de enraizamiento. También señalaba que, pese a los rellenos con tierra vegetal, la vitalidad de los grandes ejemplares estaba comprometida por la falta de nutrientes en el suelo, motivo por el cual era frecuente la rotura de grandes ramas con el consiguiente peligro para los usuarios del parque. En 1978, el mismo técnico informaba, con pesar, de la pérdida anual de un 20-25 % del

³⁵. Tres años después, tras intentar salvarlos cortándolos a la altura de los primeros brotes, fueron definitivamente arrancados de raíz.

arbolado debida a la acción de los vendavales que derribaban los pies más significativos por falta de firmeza en sus raíces. Casi una década después, el actual jardinero mayor, Juan Carlos Martínez, utilizaba la misma argumentación para demandar el saneamiento integral del conjunto del arbolado del primer parque gijonés.

En el tramo final de los años setenta, debido a las limitaciones económicas y a la necesidad de atender un mayor número de zonas verdes en una ciudad que no dejaba de crecer, el parque de Isabel la Católica empezó a evidenciar síntomas de abandono y degradación, excepto en los espacios más emblemáticos, como la rosaleda, que seguían recibiendo atenciones permanentes. La mudanza de régimen trajo consigo grandes cambios en todos los órdenes de la vida gijonesa, y entre ellos, una mayor sensibilización hacia los espacios públicos y en especial hacia el verde urbano, que se dejó sentir en el gran parque de la ribera del Piles. En 1981, la Concejalía del ramo propuso una inversión de 2 millones de



El parque en el invierno de 1991.
AMG, Colección Municipal.



pesetas para mejorar el aspecto general del parque, comenzando las actuaciones por la plantación de nuevo arbolado para reponer las bajas existentes a causa de los temporales, y la formación de barreras cortavientos a base de arbustos y árboles perennifolios para proteger la vegetación interior y la jardinería. Otras medidas aprobadas fueron el recebado de los caminos, la aportación de tierras vegetales, la siembra de césped, la instalación de nuevos juegos infantiles, la reparación de los aros de la rosaleda y la defensa de los lagos. Entre 1983 y 1984 se acometieron nuevas mejoras, por ejemplo: la plantación de 1.000 metros lineales de seto de hoja





perenne y 75 árboles de distintas especies, o la instalación de 45 bancos de madera y hierro fundido y similar número de papeleras. En 1986 se aprobó una interesante iniciativa de carácter pedagógico para dar a conocer a los visitantes las peculiaridades botánicas del parque mediante la rotulación de algunas especies de árboles; para ello se encargaron un total de 278 placas identificativas³⁶. En ese año también se habilitó una pista de "footing" en la margen izquierda de la avenida de El Molinón, motejada popularmente como "el kilometrín". A lo largo de la segunda mitad de los ochenta, las intervenciones destinadas a sanear el arbolado y a regenerar las zonas verdes y ajardinadas fueron de periodicidad casi anual.

A partir de 1991, el parque comenzó a experimentar una notable mejoría con la aplicación de un importante programa de restauración dirigido por Juan Carlos Martínez y orientado a recuperar el esplendor de los principales espacios del parque, tratando de mantener los ambientes originales en la medida de lo posible y renovando las dotaciones e infraestructuras básicas (como el sistema de saneamiento o el riego automático). El programa de

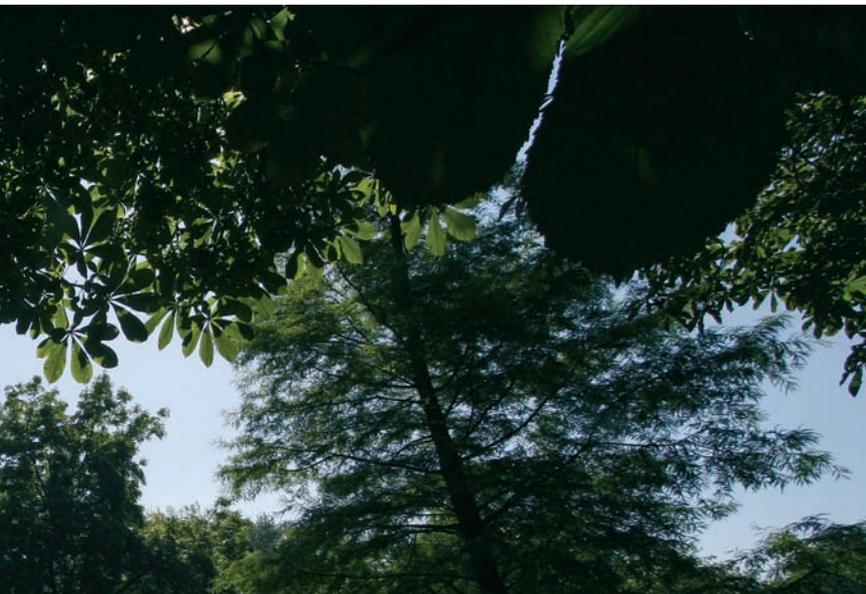
Los tilos han ido sustituyendo al viejo arbolado enfermo.

³⁶. Según recogió el diario *Voluntad* del 10 de abril de 1963, esta idea ya trató de llevarla a efecto el jardinero municipal en 1963, pero sin lograr ponerla en práctica. En los ochenta, el responsable del trabajo fue el Taller de Estudios de Medio Ambiente. Cada placa identificativa llevaba inscrito en el ángulo superior izquierdo el escudo de la ciudad, recogiendo además la familia botánica, el nombre científico de la especie y el nombre en castellano más común, así como el área geográfica.



actuación, debido a su complejidad y alto coste, fue ejecutado en varias fases entre 1993 y 1995. Las primeras medidas se centraron en la nivelación del terreno con el aporte de tierras vegetales para situar las zonas encespedadas y ajardinadas al nivel de los caminos circundantes, procediendo a la delimitación de las parcelas con bordillos de fábrica. Para mejorar el arbolado se realizó una cuidada selección de nuevas especies más acordes con las particularidades del terreno y con su localización dentro del parque, y se procedió, al tiempo, a la eliminación de los pies dañados o enfermos (chopos, olmos y plátanos de sombra). También, como medida correctora, se procedió al clareado de algunos de los plantíos más antiguos, donde la excesiva densidad de los pies generaba espacios umbríos que limitaban la correcta aclimatación y desarrollo de las nuevas formaciones. Así, en la zona de la avenida de Castilla, se plantó una primera barrera cortavientos a base de setos altos de laurel, complementada con una segunda alineación de ailantos (árboles de rápido crecimiento y muy resistentes a la acción de los vientos marinos), pensando en ir sustituyendo paulatinamente las viejas concentraciones de chopos que apenas cumplían su papel. Otros árboles y arbustos seleccionados para esta parte del parque fueron:



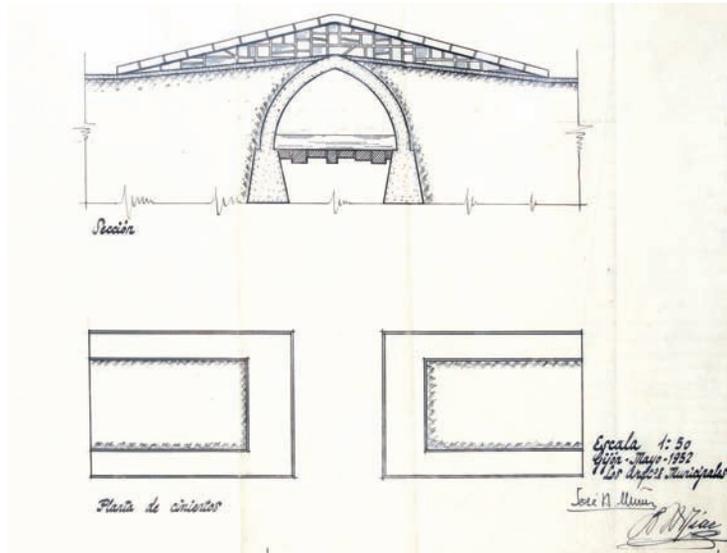


el ciprés de Lawson, la casuarina y el azahar de China; todos ellos caracterizados por adaptarse a ambientes umbríos y soportar bien los embates de los vientos salinos del mar. Para reemplazar a los olmos y álamos enfermos de los principales paseos se optó por el tilo, por ser una especie clásica en las alineaciones de los parques y por el buen comportamiento que presentaban los ejemplares ya implantados. Se recurrió al fresno, al arce campestre y al *pseudoplátanus* para los espacios más soleados. Otras especies plantadas en este momento fueron: el ciprés de los pantanos (que sustituyó a los olmos enfermos localizados en las proximidades del lago principal), el aliso (también plantado en las cercanías de los estanques) y algunos ejemplares de procedencia americana para reemplazar bajas (araucarias, pinos de Montezumae, etc.). Dentro del programa de restauración también se procedió a reponer la histórica alineación de la avenida de El Molinón, aunque los primigenios eucaliptos fueron reemplazados por tilos.

Actualmente, la zona de mayor diversidad y riqueza botánica del parque se concentra en la parte oriental, en las proximidades de los estanques y del Molino Viejo. En aquella parte, copando



Proyecto de puente ornamental diseñado por los arquitectos municipales en 1952, no ejecutado. AMG, Fondo Histórico.



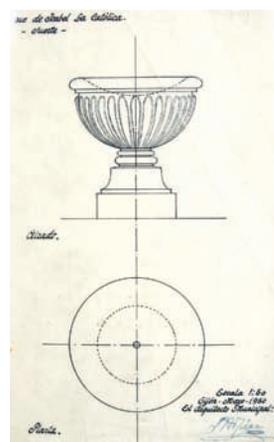
distintas parcelas, encontramos llamativos restos de las antiguas formaciones que integraban el llamado "jardín de invierno" y el "bosque asturiano", como pinos de Monterrey, cipreses, cedros (del Himalaya y del Atlas), hayas, castaños, arces, avellanos, nogales... También siguen luciendo, como en las estampas de los años sesenta, los sauces o "desmayos" que pueblan y bordean los lagos, al igual que la alineación de castaños de indias que limita y embellece el antiguo "paseo de coches". En el estrato arbustivo de estas parcelas encontramos: cotoneaster, evónimo, adelfas, acebo, viburno, aucuba, etc. En el resto del Parque de Isabel la Católica también se pueden localizar interesantes ejemplares, algunos con historia propia, por ejemplo el conocido como "Árbol de Tule" (ciprés de los pantanos), plantado a principios de los ochenta en las proximidades del busto de Nicanor Piñole, por iniciativa del grupo folclórico gijonés Coros y Danzas, en atención al tratamiento recibido en la ciudad mejicana de Toluca³⁷. Otras especies interesantes repartidas por los rincones más occidentales del parque son el "árbol de Júpiter", el "árbol del amor" y la sophora japónica o "árbol de las pagodas", entre otras.

A lo largo del último lustro, han sido las labores de mantenimiento y conservación (con especial atención en la zona de la rosaleta y

³⁷. Parece ser que el grupo folclórico en una gira realizada en 1978 por Méjico, en compañía de la Coral Polifónica Gijonesa Anselmo Solar, fueron recibidos con grandes agasajos, destacando el acto de plantar un árbol en uno de los jardines de la ciudad de Toluca, en concreto en la Plaza de España. El árbol fue bautizado con el nombre de Asturias.



en la reposición del arbolado enfermo talado) las que han centrado las intervenciones en el gran parque de la ciudad. En el primer semestre de 2007 está prevista la ejecución un ambicioso proyecto de transformación del degradado espacio que conforma el antiguo Parque Inglés (hoy Hermanos Castro) para convertirlo en un espacio multifuncional, donde se puedan celebrar grandes conciertos, montajes teatrales, actividades deportivas y, en general, todo tipo de eventos lúdicos y festivos al aire libre. El programa de reforma, con un coste de 865.000 euros, se desarrolla sobre una superficie total de 52.259 m², de la cual 15.000 m. se destinarán a ubicar las instalaciones temporales. Se prevé levantar una grada con capacidad para 3.000 personas aprovechando las características topográficas de la parcela. La actuación se completará con la creación de una pista finlandesa de un kilómetro de longitud y con la plantación de 127 nuevos árboles de carácter ornamental (principalmente abedules, liquidámbaros, tilos y arces) los cuales serán emplazados de forma y manera que limiten la posible contaminación acústica y su molesto efecto en las viviendas próximas. También está previsto el trasplante de una parte significativa del actual arbolado presente en la zona, que será implantado en la periferia rural del concejo dentro del programa de recuperación medioambiental y puesta en valor de las parcelas de titularidad municipal, denominado Arco Medioambiental.



Fuente ornamental para el templete modernista diseñada por Fernández Omaña. AMG, Fondo Histórico.

El parque vivido • Un drama. Las dos últimas ardillas llegadas al parque mueren en su jaula en extrañas circunstancias. Los expertos apuntan la posibilidad de que la ardilla grande haya matado a sus compañeras. (*Voluntad*, 26-10-1957).



primavera

LAS NUBES PUESTAS A SECAR AL SOL. LOS CIRUELOS CONDECORADOS POR LA PRIMAVERA. ABRIL, DE MANOS HÚMEDAS, ACARICIA LA FRENTE DE LOS ARCES...

José Hierro



El cocodrilo oscilante hizo las delicias de varias generaciones de gijoneses. AMG, exp. ord. 786/1956.



La habilitación de una zona específicamente pensada para el recreo infantil en el parque, no fue un hecho hasta la primavera de 1953. La prensa local, haciéndose eco del sentir ciudadano, lo venía reclamando desde hacía tiempo. No obstante, parece que un año antes, en junio de 1952, ya se había instalado, con carácter temporal, la primera atracción infantil con que contó el parque: un tióvivo, propiedad de Antonio Nieto. La zona reservada para el solaz de los usuarios más jóvenes se localizó en una parcela de planta rectangular limitada al norte por la avenida de las Acacias (conocida popularmente como La Alameda) y al mediodía por los terrenos sin urbanizar fronteros a la actual avenida de Torcuato Fernández Miranda. El desarrollo de este nuevo sector (junto con la apertura del lago) debió constituir un poderoso reclamo para la popularización del conjunto del parque, por lo que no es de extrañar que desde la entrada en servicio del transporte público en la ciudad, en junio de 1953, el Consistorio decidiese crear una línea para acercar a todos los gijoneses al parque³⁸.

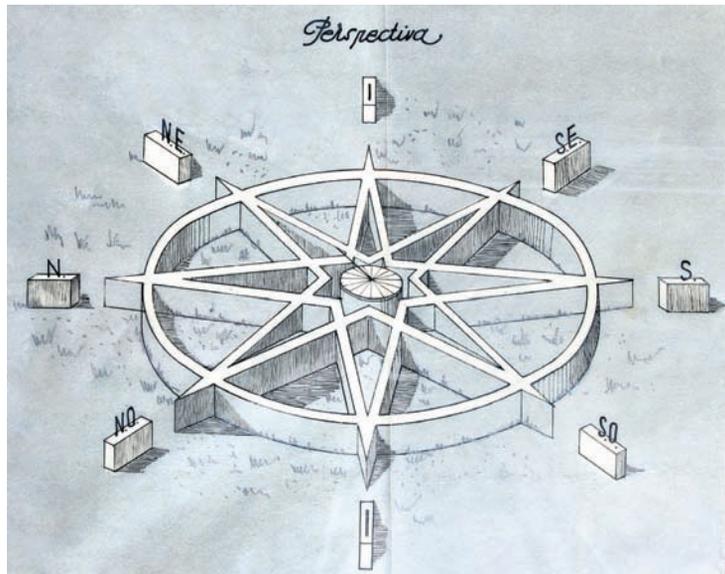
Parece ser que la adquisición e instalación de los primeros aparatos de juego, parte de los cuales fueron donados por conocidos personajes locales como Casimiro Velasco, la gestionó personalmente el

³⁸. Ésta tuvo carácter especial: durante años sólo funcionó en la primavera y el verano, y limitada a los fines de semana y días festivos. Tenía la salida en la Plaza del Marqués y el final de línea al inicio de la avenida de El Molinón. En junio de 1956, el recién adquirido autobús municipal se dedicó en exclusiva a reforzar la línea del parque, por ser la de mayor demanda. (Voluntad, 26 de junio de 1956).



Zona infantil hacia 1956. Archivo Parques y Jardines.

Reloj de sol diseñado por el arquitecto municipal José Antonio Muñiz. AGM, Fondo Histórico.



entonces concejal delegado de Parques y Jardines, Julio Paquet. En 1952, el arquitecto municipal, José Antonio Muñiz, firmó los planos para instalar un vistoso reloj de sol a emplazar en esta zona del parque como detalle ornamental, aunque no tenemos certeza de que finalmente fuese instalado. Sin embargo, sí se llevó a efecto la pista de patinaje que este mismo técnico proyectó en 1954 y que se inauguró con gran éxito en mayo de ese año, junto con otra destinada a que los más pequeños "jugasen a la rasa".

En la primavera de 1955 la zona de juegos sufrió un notable impulso con la dotación de nuevas instalaciones que hicieron las delicias de varias generaciones de niños gijoneses: tres nuevos columpios, un tiovivo "de bicicleta", balancines, un carrusel (para niños de 12-15 años), una "ola" o rueda giratoria, el popular cocodrilo oscilante y un estanque de arena para los más pequeños³⁹. También, en este espacio, se procedió a la plantación de arbolado de sombra (principalmente álamos y castaños de indias), a la instalación de bancos de piedra sin espaldar (similares a los que tradicionalmente amueblaban el Campo Valdés) y a la colocación de varias unidades de los artísticos bancos que García de la Cruz había diseñado para el bulevar de Rufo Rendueles. Al año siguiente, la zona lúdica se

³⁹. La puesta en funcionamiento de todo este mobiliario específico para el divertimento infantil fue inaugurado el 19 de marzo, con presencia del alcalde José García Bernardo y de una nutrida representación municipal. (Voluntad, 20 y 21 de marzo de 1955). Según aclara el periódico las atracciones más novedosas eran una copia de las existentes en un parque de Alemania.



Columpios y rueda giratoria de bolas.
AMG, exp. ord. 786/1956



La gran rueda giratoria. AMG, exp.
ord. 786/1956



extendió hacia el *Monumento a Fleming*, y en ella se instalaron dos nuevos columpios y un aparato giratorio accionado por palancas. Además se habilitó un pequeño rincón encéspedado para las correrías de los niños menores de 5 años. Para terminar de habilitar esta zona, en el verano de 1957, se adquirieron 6 balancines con figuras de animales, un tobogán de 3 metros y un nuevo tiovivo montado sobre bolas de 2 m. de altura por 2 m. de largo. Debido al desgaste propio de los elementos de juego, estos tuvieron que ser reparados y renovados con cierta frecuencia y, a tenor de las informaciones aparecidas en la prensa local, no con la diligencia requerida ("la rueda giratoria de bolas está estropeada desde hace un año y el tobogán también está estropeado desde el invierno y sin arreglo")⁴⁰.

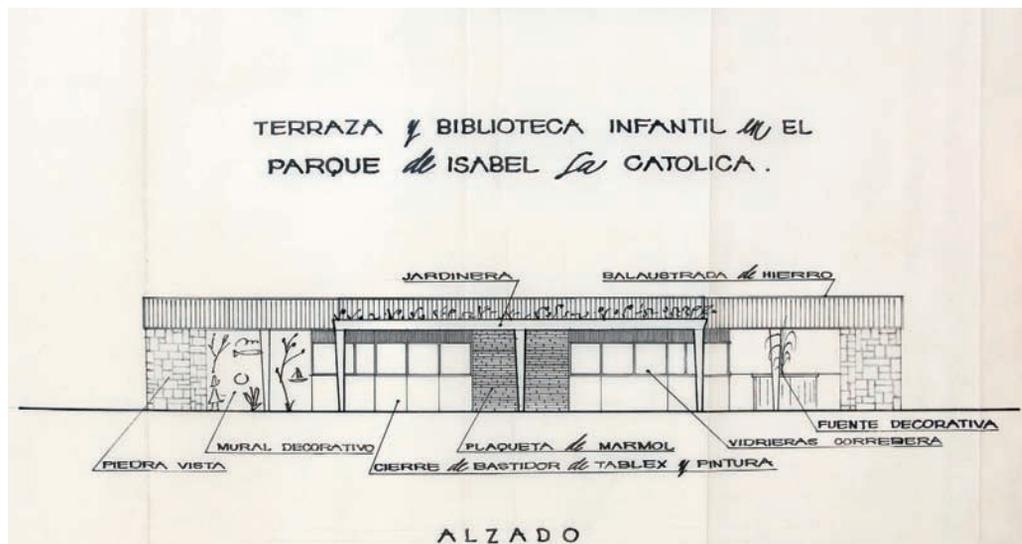
⁴⁰. En general, la documentación que se conserva relativa a este delicioso rincón del parque es muy escasa, siendo casi imposible saber la fecha de instalación, procedencia o el coste de la mayor parte de las instalaciones. (Voluntad 23 de mayo de 1958).

A finales de la década de los cincuenta, la zona de divertimento infantil estaba completamente definida y consolidada y se intentó



Banco de piedra diseñado por Miguel García de la Cruz en 1923. Foto Javier Granda.





reforzar su atractivo con la creación de instalaciones complementarias y ornamentales. Entre las primeras destacó, el intento frustrado de levantar una biblioteca y bar infantil, conforme al proyecto redactado por Álvarez Sala en 1959. En realidad, se trataba de mejorar los accesos al parque desde la calle del Molino (Torcuato Fernández Miranda) en la zona próxima al nuevo estanque circular. El edificio, de planta rectangular y una sola altura, se asentaba sobre una terraza volada sobre el parque y su diseño recordaba vagamente a las pérgolas del muro. Llegó a levantarse parte de la estructura en 1963 pero “esa obra muerta destinada a biblioteca infantil” sólo servía de refugio improvisado a los usuarios en los días de lluvia⁴¹. El detalle ornamental más interesante de este sector del parque era el vetusto reloj de columna traído en 1958 de la Plaza de San Miguel. También estuvo presente en esta zona del parque una jardinera de los desaparecidos tranvías que, durante algunos meses de 1964, hizo disfrutar a los asiduos concurrentes a la zona de juegos, convirtiéndolos en imaginativos viajeros de tan querido y contestado medio de transporte⁴².

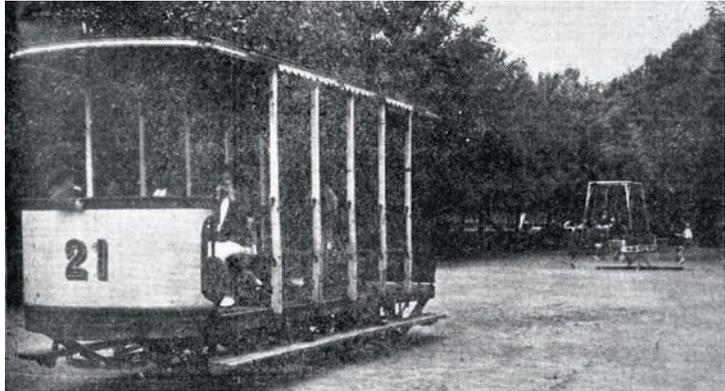
Proyecto de biblioteca infantil. AMG, Fondo Histórico.

⁴¹. El malicioso redactor señalaba otra posible utilidad para la inacaba edificación: destinarla a dar cobijo a los coches del parque infantil de tráfico. (*Voluntad*, 10 de noviembre de 1963).

⁴². El redactor de la noticia termina su crónica afirmando que “tantas veces víctimas de la ira popular, (los tranvías) siguen pesando en el recuerdo y en el afecto de las gentes”. (*Voluntad*, 6 de junio de 1964).

El parque vivido • Otra vez los ladrones. Una mano criminal roba tres huevos de una camada de pavos reales y la hembra repudia a los otros dos. De la otra camada, el intruso se llevó los tres huevos. (*Voluntad*, 7-5-1958).

En 1964 se instaló en la zona de recreo infantil una jardinera de los desaparecidos tranvías.



A lo largo de las décadas siguientes no se produjeron alteraciones significativas en esta parte del parque al margen de las aludidas reparaciones e instalación de nuevas atracciones⁴³ (principalmente columpios, balancines y toboganes). Habría que esperar hasta los años noventa para que los elementos de recreo fuesen renovados casi por completo atendiendo a criterios estéticos, didácticos y de seguridad. En efecto, dentro del programa de reforma general del parque, acometido entre 1993 y 1995, los juegos más antiguos y peligrosos fueron retirados y en su lugar se proyectó un gran elemento de juego múltiple, formado por dos aparatos unidos por una pasarela que, como novedad, permitía la participación en el juego de niños minusválidos. También fueron instalados balancines pendulares o “cañicones” de madera laminada, un teleférico y dos modernos toboganes formados por una torre con dos plataformas a las que se accedía por medio de otras dos escaleras inclinadas con tres peldaños cada una para llegar a la base de la salida del tobogán. Estos elementos estaban pintados en vivos y atractivos colores que le daban un aire moderno y divertido a la zona de juegos.

A comienzos de enero de 2007 se puso en marcha la actuación de mayor alcance (de orden tanto estético como funcional) de cuantas se han ejecutado hasta la fecha en la zona infantil del parque. Este sector, de 6.200 m², está siendo remodelado para cambiar por completo su fisonomía y adaptarla a las nuevas necesidades recreativas y de uso, optando por un arriesgado y novedoso diseño de aire organicista, basado en criterios ornamentales y paisajistas

⁴³. En 1968 se instaló una moderna atracción consistente en una torre metálica de planta circular con un gran mástil en el centro para descender, cuya finalidad era ejercitar y desarrollar las habilidades trepadoras. (Voluntad, 27 de abril de 1968).



Imagen de la zona de juegos antes de su actual remodelación.
Foto Javier Granda.

según el proyecto elaborado por el jardinero municipal Juan Carlos Martínez y por la arquitecta Carmen Merino. La zona de juegos se organizará en múltiples espacios de trazado circular, a modo de islas, donde se instalarán, sobre un fondo de arena, los elementos lúdicos. Todos los espacios de recreo se comunicarán entre sí a través de caminos con formas y volúmenes distintos para configurar zonas de estancia y pequeñas topografías que, en algunos casos, se desplazarán hasta el centro de las islas de arena. Se proyectan cuatro tipos distintos de montañas, cuya formación se realizará mediante el empleo de zahorras artificiales. Según recoge la memoria del proyecto, uno de los elementos singulares del mismo será la creación de un área de juegos de agua de 150 m² y una zona polivalente modelada por la localización de las distintas islas y los caminos que las comunican, y pensada como un espacio en el que puedan tener cabida usos y actividades diversos. Para darle mayor vistosidad al conjunto, el proyecto da mucha importancia a los pavimentos, en los que se emplearán el adoquín cerámico para los viales de paso, la pizarra para las elevaciones, la arena tamizada en las zonas de juego y gravas de colores para el área polivalente. Con la reforma también está prevista la sustitución de una parte significativa de los equipamientos de juego actuales (aproximadamente el 60%) que serán retirados en función de su antigüedad y del estado de conservación.



Zona infantil hacia 1956. Archivo Parques y Jardines.

En lo tocante al tratamiento vegetal, señalar que este se reduce al plantío de algunos arbustos escogidos para contribuir al movimiento o modelado general del conjunto y a la utilización de los troncos de los pies existentes con fines ornamentales mediante el empleo de cortezas de pino decoradas. Como complemento al programa de remodelación de esta parte del parque está prevista, con buen criterio, la restauración de los hermosos bancos de piedra diseñados por Miguel García de la Cruz en 1923 y la recuperación y puesta en funcionamiento del finisecular reloj de columna. Las obras, presupuestadas en 850.000 euros, tienen un plazo de ejecución estimado de seis meses, por lo que se espera que la renovada zona de juegos esté abierta al público en el verano de 2007.

El parque vivo • *La polémica*. El Ayuntamiento decide anunciar la hora de cierre del parque (las 10 de la noche) con el fabril toque de una sirena. Tras las protestas recogidas en la prensa local, se decidió sustituir la estruendosa señal acústica por el bucólico tronar de un cuerno de caza. (*Voluntad*, 13-6-1958).

Desde la creación del parque hasta los primeros años de la década de 1950, los únicos animales que se podían ver eran aves silvestres, más o menos vinculadas a las charcas existentes en la zona, y algún pequeño zorro o comadreja en busca de alimento⁴⁴. La introducción de animales con la finalidad de crear un muestrario zoológico que atrajese la atención de los gijoneses hacia el nuevo espacio verde al que se estaba dando forma, debió suponer un cambio muy significativo en la organización y funcionamiento del parque, al tiempo que un singular y animado complemento para la ornamentación vegetal. El principal problema que trajo consigo la creación y posterior desarrollo del vivero animal (aparte del elevado coste económico ligado a la adquisición y mantenimiento de los ejemplares) fue la falta de formación adecuada del escaso personal encargado de sus cuidados, situación que fue resuelta con grandes dosis de entusiasmo y cariño, aunque en algunas ocasiones el incremento de las tasas de mortalidad de la fauna del parque se encargó de recordar la necesidad de atenciones más especializadas⁴⁵.

⁴⁴. No obstante, las crónicas populares repten que las primeras especies que llegaron al parque fueron anátidas donadas por conocidos gijoneses a mediados de los cuarenta.

⁴⁵. La muerte de 23 faisanes recién nacidos y 9 crías de pavo real, llevan al cronista del Voluntad a preguntarse, en tono jocoso, si puede llamarse zoo a un espacio que no reúne las condiciones necesarias para que los animales puedan subsistir con un mínimo de garantías. (Voluntad, 4 de junio de 1958).



Estampa del lago principal con los primeros ejemplares que lo poblaron. AMG, exp. ord. 786/1956.

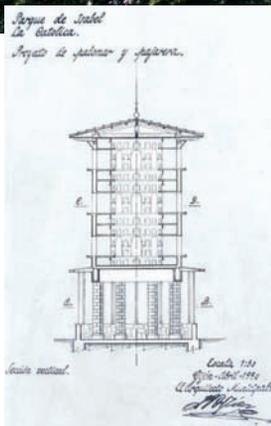


Foto actual del palomar y plano del mismo firmado por Fernández Omaña en 1950. AMG, Fondo Histórico.

Las primeras adquisiciones documentadas de animales se produjeron en 1952, año en el que se importaron del zoológico de Amberes tres parejas de cisnes para el lago, invirtiéndose en la operación 9.500 francos. Los animales no llegaron a Gijón hasta el mes de agosto de 1953, coincidiendo con la inauguración oficial del estanque. Igualmente, para el lago fueron adquiridos varios patos mandarines, acomodados durante algún tiempo en las proximidades de la recién creada zona de juegos infantiles para el divertimento de los niños⁴⁶. Por esas fechas, también se construyó la pajarera-palomar que el arquitecto municipal, Fernández Omaña, había diseñado en 1950. Sus primeros moradores fueron una selección de palomas, pájaros, pavos reales y gallinas de distintas variedades. A tenor de la información publicada en la prensa local, es probable que los pavos reales procedieran de Inglaterra, del Palacio Real, con quien se había puesto en contacto el Ayuntamiento para "traer unas aves". La misma noticia confirmaba la adquisición de un zorro joven y las gestiones para adquirir otro adulto. En enero de 1954, gracias a la mediación del embajador español en Bélgica, se importaron tres

⁴⁶. Para facilitar la crianza de estos animales se decidió, con buena lógica, su traslado al lago en 1955. (Voluntad, 16 de junio de 1955).



nuevas parejas de cisnes (entre ellos, la primera de cisnes negros) y dos parejas de patos de raza kaki-kambell, no muy frecuentes en los parques españoles según aclaraban los diarios gijoneses. Al año de la llegada de los atractivos cisnes negros, ante la falta de descendencia, en los mentideros locales se aseguraba con sorna que el Ayuntamiento había sido burlado adquiriendo dos machos en vez de una pareja. Este año 1955 resultó muy prolífico para el vivero animal ya que en los primeros días de junio nacieron los tres primeros cisnes “gijoneses” y a finales de ese mes la vistosa pava real apodada “Coliguapa”, trajo al mundo cuatro crías. Igualmente, el pequeño zoológico gijonés aumentó ese año con la adquisición en Madrid de 3 pavos reales ya criados que se aseguraba que “iban a ser los monitores de las futuras aves imperiales que poblarán el parque” y varias parejas de gallinas de Guinea, importadas de la colonia española.

La pajarera grande fue inaugurada en marzo de 1957. Archivo Parques y Jardines.

En 1957, la colonia aviaria aumentó considerablemente con la construcción de una nueva pajarera, inaugurada el 19 de marzo



Llegada de los cisnes negros donados por la firma holandesa Philips.

de ese año y proyectada por el entonces jefe de jardines, Manuel Domingo Fernández. Los ejemplares instalados en ella se trajeron de Cuba a través del Centro Asturiano de la Habana, entre ellos, azulejos, azulejones, tomeguines del pinar, negritos, palomas tosjas, cotorras, codornices de Cuba, etc. Aparte de estos pájaros, encargados de manera oficial por el municipio, un notable gijonés, José Manuel Martínez, costeó la adquisición de 47 aves de la isla, llegadas a la ciudad en el vapor Marqués de Comillas. Poco tiempo después, se trajeron de Barcelona dos faisanes que junto con las 7 nuevas crías de pavo real y las 3 de cisne recién nacidas, contribuyeron al significativo aumento del censo de aves del parque.

En marzo de 1957 tuvo lugar un luctuoso acontecimiento que generó una sonada escandalera local: el fallecimiento de la hembra de cisne negro a causa de las dentelladas de un perro vagabundo (posteriormente abatido por la guardia municipal). Dado el revuelo alcanzado por el desgraciado suceso, el alcalde José García Bernardo tuvo que dar explicaciones públicas por el fatal desenlace de ambos animales y por la falta de vigilancia en el primer parque público de la ciudad. La desgracia del solitario cisne negro se tornó en felicidad al cabo de unos meses, cuando el jefe de publicidad de la casa central de Philips en Eindhoven, enterado del suceso, decidió regalar al parque dos compañeras del mismo pelaje que llegaron a Gijón a comienzos de junio del citado año. En ese mes también nacieron los primeros verderones en la pajarera y, en noviembre, la prensa informaba de la introducción "con toda solemnidad" de dos canarios flauta de plumaje blanco. A partir de ese año, las adquisiciones, la donación por particulares o por entidades (como la Asociación de Amigos del Parque⁴⁷, creada en 1957 y constituida oficialmente un año más tarde), los intercambios con otros parques y la selección natural, multiplicaron el vivero de manera notable. El aumento fue tal que, a finales de ese año, fueron vendidas 200 parejas de palomas y 24 ocas por no poder hacer frente a su manutención durante el invierno⁴⁸.

47. La sociedad quedó formalmente constituida el 27 de noviembre de 1958. En la junta directiva, presidida por Eduardo Oterín, había conocidos gijoneses como Patricio Adúriz, Emilio Tuya o Rogelio Martínez. El objetivo fundamental de la misma era contribuir al mejoramiento general del parque, aportando ideas o proyectos de mejora, bajo el lema "velar por los parques y propagar el amor a la jardinería". En 1961, la sociedad adquirió en Barcelona varias docenas de pájaros exóticos por valor de 6.000 pesetas para la pajarera y, en 1966, 5 ardillas.

48. En mayo de 1958 se estimaba que había enjaulados en la pajarera unos 200 pájaros de distintas especies, se adquirieron en Cuba otros 100, para acogerlos se anunciaba la pronta ampliación de la instalación. A mediados de junio de ese año, de los 100 sólo habían llegado al parque 14 pájaros. (Voluntad, 3 de mayo y 14 de junio de 1958).

El parque vivido • El extraño caso de las papeleras. Son instaladas 40 nuevas papeleras en el parque. En realidad, estas magníficas y capaces papeleras son colocadas todos los años por estas fechas y retiradas en el invierno para evitar que los cacos se las lleven. (Voluntad, 10 de julio de 1960).



Estanque para los flamencos. Archivo Parques y Jardines.

Con la llegada a la alcaldía de Ignacio Beltrand (de quien se decía que recorría el parque dos veces al día) la fauna del parque experimentó un empuje muy notable, tanto en cantidad como en variedad de especies, para lo cual se reformó y amplió la pajarera en 1963⁴⁹. En noviembre de ese año se trajeron de Bélgica dos nuevos cisnes negros y al año siguiente llegaron los primeros flamencos procedentes de Holanda, para los que se habilitó un pequeño estanque en la parte trasera del viejo molino. En 1966, dentro de la campaña de intercambio con otros parques, denominada "arca de Noé", se trajeron 69 ejemplares variados, entre ellos pavos reales blancos, ocas del Nilo, una pareja de gansos Orpinton, gallinas sedosas del Japón, gallinas de Padua, faisanes dorados, garcetas, garzas reales y una pareja de cisnes blancos de cuello negro⁵⁰. En ese año también se levantó en las proximidades de la rosaleda una caseta, vistosamente decorada, en la que se exhibía una pequeña colección de animales disecados que pretendía ser el germen de un futuro museo y que posteriormente, desechado el proyecto, fue trasladada al recinto de la Feria de Muestras de Asturias⁵¹. Por esas fechas y con el fin de evitar las fugas, a los 69 cisnes del parque se les recortaron las alas.

Los primeros rumiantes se incorporaron al incipiente zoológico en junio de 1953, aunque las 5 parejas de venados (procedentes de la

⁴⁹. El propio alcalde relataba a la prensa que uno de los principales problemas con que se habían topado era la falta de bibliografía en castellano que ayudase a paliar la escasez de conocimientos sobre las aves, "se habían traído cisnes, pero nadie entendía de cisnes, a pesar de echarles de comer, éstos se morían". Así que tuvo que traer de Inglaterra un tratado especializado, y traducirlo convenientemente. (Voluntad, 16 de diciembre de 1969).

⁵⁰. A finales de la década el recuento de aves era el siguiente: 62 cisnes blancos, 12 cisnes negros (9 adultos), 1 cisne blanco de cuello negro, 26 ocas comunes, 3 ocas moñudas, 5 ocas de color, 4 ocas del Canadá, 7 ocas de Guinea, 191 patos comunes, 20 tarros, 4 patos "Toulouse", 2 patos silbadores, 29 faisanes comunes, 5 faisanes plateados, 3 faisanes dorados, 3 faisanes negros, 19 gallinas de Guinea, 3 gallinas de Padua, 30 gallinas kaki, 1 gallina sedosa, 2 gallinas enanas blancas, 3 gallinas del país, 4 flamencos rosados, 23 pavos reales, 3 barnaclas, 4 chinchillas, 250 palomas, 3 perdices comunes, 3 espulga-bueyes, y aproximadamente 200 pájaros variados. (Voluntad, 1 de noviembre de 1964 y 2 de septiembre de 1966).

⁵¹. La colección integrada por un cisne blanco, un flamenco dorado, una pareja de patos mandarines y una oca, fue realizada por el experto taxidermista José "El Botero", el único representante de su oficio que todavía trabajaba en Gijón y que llevaba más de cuarenta años trabajando en la disecación de animales. (Voluntad, 17 de noviembre de 1967).



< El taxidermista José "El Botero".

> Casetas de los rumiantes del parque.
Archivo Jesús Álvarez.



Sierra de Gredos) que componían la partida estaban destinadas a la repoblación de esta especie en los Picos de Europa y fueron cedidos al Ayuntamiento para ser exhibidos en el parque durante un año. Para alojar a estos animales se improvisó una pequeña parcela en las inmediaciones del viejo molino, contigua a la que ocupaba el "bosque asturiano". A lo largo de ese año la Sociedad Astur de Caza cedió 6 cervatillos que fueron instalados con sus parientes mayores, con lo que este espacio se granjeó el apelativo popular de zona de "los bambis". En 1958, el Jefe del Estado, el general Franco, donó al parque cuatro gamos dama que fueron acomodados en jaulas dispuestas al efecto en la parcela de "los bambis". Las malas condiciones del lugar, convertido con el paso del tiempo en un penoso lodazal en el que se hacinaban los animales, y la muerte por septicemia de uno de los machos a finales de 1961, obligó a construir unas instalaciones más dignas para los 7 gamos existentes (3 machos y 4 hembras), que se localizaron en las proximidades de la avenida de El Molinón y que todavía permanecen en pie. Las dos casetas levantadas en mayo de 1962, conforme al proyecto del arquitecto municipal Álvarez Sala, incluían una estancia para alojamiento y otra para depósito de piensos. También se habilitó en las proximidades un refugio techado para los faisanes que fue ocupado a finales de 1965 y reformado tres años después, sustituyéndose los toneles, que hacían las veces de alojamiento de

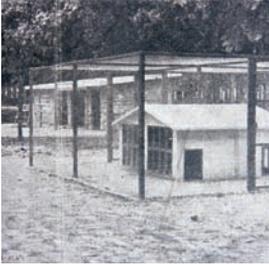


las aves, por 10 modernas pajareras metálicas dispuestas en dos bandas paralelas.

Estado actual de lo que fuera alojamiento de los "bambis", en la avenida de El Molinón. Foto Javier Granda.

En la década de 1970, la zona de "los bambis" fue enriquecida con nuevos inquilinos, entre ellos muflones, venados y ciervos y se llegó a bosquejar un proyecto para construir una osera en la que acoger a un ejemplar que una empresa gijonesa había adquirido en el zoológico de Barcelona para regalar al Ayuntamiento, aunque finalmente la donación no llegó a concretarse. En los ochenta, la muerte de varios de los rumiantes evidenció las malas condiciones en las que malvivían los animales y lo inadecuado de su presencia en el parque. El Consistorio, en buena lógica y haciéndose eco del sentir ciudadano, decidió retirarlos del parque y suprimir el otrora popular rincón de "los bambis".

En los primeros años de la década de los noventa, un acto vandálico destruyó parte de la de la gran pajarera que ya acusaba en exceso el paso del tiempo y tuvo que ser reconstruida según el proyecto del actual jardinero municipal. La nueva pajarera contaba con una zona especialmente dedicada a la cría, construida a base de azulejos de fácil limpieza. Presentaba como novedad una cristalera que permitía observar las incubaciones y a las pequeñas crías, y otra destinada a la exhibición. Para completar la renovada instalación se adquirió al



Faisanera.

zoológico de Santillana del Mar una importante partida de animales (aves y conejos), por valor de 450.000 pesetas. Entre las distintas variedades de pájaros pequeños destacaban 1 pareja de ruiseñores del Japón, 1 pareja de bulbules de orejas rojas, 2 parejas de tórtolas diamante, 2 parejas de tórtolas cebra, 3 parejas de gorriones de Java, 2 parejas de pico de coral, 2 parejas de degollados y 2 parejas de azulitos del Senegal, entre otros. También se adquirieron faisanes de distintas variedades: dorado, plateado, monal, swinhoe, ninfa gris, etc., completándose la nómina de aves con un selecto grupo de anátidas para los estanques: barnacla de Hawai, tarro canelo, porrón bastardo, pato mandarín y *Dendrocygna* viuda. También se trajeron del zoológico de Santillana 1 pareja de conejos enanos y 1 pareja de conejos de orejas caídas, así como 6 unidades de nidos especiales para patos pequeños contruidos de madera hidrófuga, modelo Holanda.

Desde el año indicado hasta la actualidad, la compra de aves ha sido esporádica y las labores se han centrado en mejorar las condiciones naturales del parque para facilitar el desarrollo natural de las especies instaladas, realizándose periódicas inspecciones sanitarias para controlar el estado general de las aves. En los últimos años, los humedales del parque (y de su entorno) se han convertido en un ámbito propicio para la observación de aves migratorias (ya invernantes o de paso) que se desplazan hacia el sur huyendo de los rigores del clima septentrional para pasar el otoño y el invierno en latitudes más templadas. Como apuntan los autores de la reciente *Guía de Aves del parque de Isabel la Católica*, las aves acuáticas silvestres más habituales son el porrón europeo y el moñudo. También son frecuentes otras especies como el cormorán grande, la garza real o gaviotas como la patiamarilla o la reidora. Más inusual suele ser el avistamiento invernal de ejemplares de gaviota de Bonaparte o de Delaware, de cerceta de Baikal o de pato cuchara⁵².

⁵². Para un conocimiento más detallado de las aves existentes en el parque resulta imprescindible la lectura de la *Guía Aves del Parque de Isabel la Católica*, de José Manuel Rodríguez Calleja, Juan Rodríguez Rodríguez y Consuelo Álvarez Claudio.

El último censo de aves del parque realizado en enero de 2007 ha determinado la existencia de las siguientes especies: faisán plateado (21 ejemplares), faisán común (9 ejemplares), faisán dorado (4 ejemplares), kiko totenko (120 ejemplares), cotorra de



Foto actual de la pajarera.

Kramer (3 ejemplares), agapornis (36 ejemplares), periquitos (33 ejemplares), canarios y mixtos (14 ejemplares), mirlo metálico (1 ejemplar), perdiz (3 ejemplares), carolinas (10 ejemplares), loro (9 ejemplares), codorniz (50 ejemplares), gorrión de Java (25 ejemplares), ruiseñor del Japón (3 ejemplares), capuchino del Japón (12 ejemplares), gallina de Guinea (22 ejemplares), gallina de Guinea moñuda (1 ejemplar), gallina de Mota (4 ejemplares), paloma colipava (8 ejemplares), paloma tumbler (3 ejemplares), pavo real (21 ejemplares), gallo de Bramean (1 ejemplar), suirirí australiano (1 ejemplar), ánsar nival (1 ejemplar), ánsar emperador (2 ejemplares), ánsar cisne (2 ejemplares), ánsar indio (2 ejemplares), ánsar de Ross (5 ejemplares), barnacla canadiense (3 ejemplares), barnacla cariblanca (2 ejemplares), barnacla cuelliroja (1 ejemplar), barnacla de Hawai (3 ejemplares), cisne negro (4 ejemplares), cisne cuellinegro (1 ejemplar), cisne vulgar (12 ejemplares), ánsar común (33 ejemplares), ganso del Nilo (24 ejemplares), cauquén común (2 ejemplares), cauquén cabezagris (2 ejemplares), tarro blanco (3 ejemplares), tarro del paraíso (2 ejemplares), tarro canelo (1 ejemplar), pato almizclero (12 ejemplares), ánade rabudo (1 ejemplar), pato común (49 ejemplares), silbón de Chile (7 ejemplares), pato colorado (1 ejemplar), cayuga (3 ejemplares), polla de agua (entre 20-30 ejemplares), focha (entre 50-60 ejemplares). Aparte de estas aves estantes, el Parque de Isabel la Católica tiene muchos discretos y huidizos moradores silvestres como mirlos, lavanderas, chochines, zorzales, petirrojos, entre otros muchos, que contribuyen, con sus incansables quehaceres, a dar vida a este bosque animado.



verano

FUE UNA CLARA TARDE,
TRISTE Y SONOLIENTA TARDE
DE VERANO. LA HIEDRA ASO-
MABA AL MURO DEL PARQUE,
NEGRA Y POLVORIENTA.

Antonio Machado



Diana Cazadora.



Uno de los atractivos indudables del gran parque del Piles es la existencia de un amplio y variado repertorio escultórico que ha contribuido a modelar algunos de los rincones más entrañables y vistosos del mismo. Sin embargo, la instalación de obras escultóricas en el parque no respondió a un programa iconológico prefijado, sino que estuvo relacionado con el interés del poder municipal en ornamentar el primer parque gijonés imprimiendo a la estética del lugar un marcado carácter conmemorativo, en recuerdo de personajes ilustres, unidos, en mayor o menor medida, a la ciudad. Esto explica que una parte significativa de las obras instaladas en el parque sean bustos en los que el homenajeado es fácilmente reconocible. De otro modo, la profusión de elementos ornamentales de carácter escultórico, aparte de los aludidos fines decorativos o sentimentales, acercó a este espacio la tradición clásica de convertir los jardines en una suerte de museos al aire libre. Así, con el tiempo, el parque de Isabel la Católica se convirtió, en palabras de un cronista local, “en un lugar ideal para el descanso contemplativo y la más completa desintoxicación de los sentidos y el cuerpo”.

El primer elemento conmemorativo instalado en el parque fue el repetido *Monumento a las Brigadas Navarras*, en recuerdo de las primeras tropas franquistas que entraron en Gijón en octubre de 1937, emplazado, en agosto de 1947, en la entrada próxima a la avenida de El Molinón y costado por la 4ª División Navarra⁵³. En 1951, el afamado profesor y crítico de arte, Enrique Lafuente Ferrari, animó al Consistorio a celebrar un acto de homenaje en honor de los insignes pintores gijoneses Evaristo Valle y Nicanor Piñole. El Ayuntamiento, recogiendo el guante, encargó al prestigioso escultor Manuel Álvarez Laviada la realización de sendos bustos en bronce que fueron instalados el 24 de mayo de ese año, en las inmediaciones de la rosaleda. Para dar realce a la inauguración de los monumentos, se proyectó un concierto en el parque a cargo de la Orquesta Sinfónica Provincial, dirigida por el maestro gijonés Ángel Muñiz Toca, aunque finalmente, problemas organizativos llevaron



Monumento de las Brigadas Navarras.
AMG, colección Patac.

⁵³. En el escrito dirigido por el Alto Estado Mayor del ejército franquista al Ayuntamiento se comunica el deseo de levantar un monumento para perpetuar la memoria “de los que murieron en la guerra de la liberación”, proponiendo este emplazamiento por ser la parte de la ciudad por donde hicieron su entrada las huestes navarras. Al igual que otros símbolos del régimen dictatorial, fue desmantelado al comienzo de la década de 1980.

El parque vivido • *La donación*. El patrón del pesquero Iruña captura a la altura de Santander una garza real y la entrega al parque, convirtiéndose en una especial atracción. (*Voluntad*, 20-3-1961).

El Monumento a Romualdo Alvar-gonzález, tras su instalación en 1954. AMG, colección Patac.



a posponer la actuación, que se celebró días más tarde en el teatro Jovellanos. Tres años después, la incipiente colección escultórica se incrementó con la estatua del conocido empresario local Romualdo Alvar-gonzález Lanquine, una de las primeras víctimas de la guerra civil en la ciudad, homenajeado con el monumento diseñado por el escultor asturiano Gerardo Zaragoza, instalado al abrigo de un pequeño rodal de grandes pinos cercano a la entrada principal del parque.

En septiembre de 1955, el parque de Isabel la Católica pasó a los anales de la historia al acoger el primer monumento levantado en el mundo al descubridor de la penicilina, el doctor Alexander Fleming. Sin embargo, la historia del monumento realizado por Manuel Laviada y Luis Moya se inició tres años antes cuando el doctor Avelino González instó desde las páginas del diario *Voluntad* a organizar una suscripción popular para homenajear al insigne investigador, formándose, poco tiempo después, una comisión pro-monumento presidida por el alcalde, José García Bernardo, e integrada por varios concejales y destacados gijoneses (entre ellos, el querido puericultor promotor de la idea). En febrero de 1955, la citada comisión acordó encargar el conjunto escultórico a Laviada y Moya, en detrimento de Gerardo Zaragoza y de otros dos artistas que, extraoficialmente, habían presentado un boceto del proyecto.



Retrato del descubridor de la penicilina, Alexander Fleming. AMG, colección Puericultura.



El alcalde García Bernardo en la inauguración del Monumento a Fleming. AMG, colección Puericultura.

La obra, labrada en piedra blanca de Colmenar, se componía de un pequeño estanque, un basamento de granito pulimentado (con la inscripción en bronce: "Gijón a Fleming") que sustentaba el busto (también en bronce) del homenajeado; y al frente, las figuras ornamentales de un niño arquero, que simbolizaba a Hércules, y dos pequeños delfines que cumplían la función de surtidores de agua. El busto fue protegido al mediodía por una gran arcada de piedra rojiza del Naranco dispuesta a modo de hornacina. El conjunto escultórico fue realizado con un bonito jardín de inspiración francesa y rodeado por una vistosa alineación de álamos. El 18 de septiembre de 1955, con asistencia de la viuda del investigador, lady Amalia Fleming, y con gran afluencia de público y autoridades, el monumento fue solemnemente inaugurado⁵⁴.

En ese mismo año se procedió al traslado al parque, desde su anterior asiento en el bulevar de Rufo Rendueles, del modernista Monumento a Manuel Orueta, obra del afamado escultor Emiliano Barral y una de las esculturas más interesantes y valiosas que alberga esta zona verde, por el carácter renovador de la misma respecto a la escultura conmemorativa existente en la ciudad⁵⁵.

A comienzos del año 1956, se incorporó a los motivos ornamentales del parque un nuevo y singular elemento: el Homenaje a Julio

⁵⁴. Para ver más detalles acerca de la inauguración del Monumento a Fleming es recomendable la lectura del artículo firmado por Agustín Guzmán Sancho, "Visita y homenaje a lady Fleming", publicado en La Nueva España del 30 de julio de 2000.

⁵⁵. Como es sabido el ingeniero Manuel Orueta falleció en julio de 1926 al intentar rescatar de las aguas de la playa de Oles a dos de sus empleados, pereciendo con ellos en el intento. En octubre del año siguiente se procedió al descubrimiento del moderno monumento en una pequeña zona verde situada en las proximidades del Ateneo Obrero de Gijón, en el paseo de Rufo Rendueles. Según relata la prensa de la época el singular elemento conmemorativo fue sufragado por suscripción popular entre los vecinos del barrio de El Llano, donde estaba emplazada la popular fábrica de Orueta.



*Monumento a Manuel Orueta,
de Emiliano Barral.*

Somoza, destacado jovellanista y cronista de Gijón y Asturias. El monumento está formado por dos columnas barrocas que sustentan una gran piedra a modo de dintel en la que está grabada la siguiente inscripción: "Gijón rinde tributo a la memoria de D. Julio Somoza conservando estas columnas de la que fue su capilla particular". En efecto, según relataba el promotor del homenaje, el historiador local Pedro Hurlé, las piezas del monumento pertenecían a la antigua capilla de San Antonio de Padua de Somió (de la quinta familiar de Somoza) y fueron donadas al Ayuntamiento por la heredera del mismo⁵⁶. También tuvo un marcado carácter simbólico la donación de la sencilla y sentida *Plegaria del Árbol*, costeada por el doctor Avelino González para ornamentar "algún rincón" del parque que con tanto entusiasmo él había ayudado a crear. El monolito, vestido con azulejos cerámicos salidos de los alfares de Ruiz de Luna de Talavera, recoge un texto anónimo en defensa del árbol, y fue construido por la gijonesa casa Gargallo e instalado en marzo de 1958⁵⁷.

⁵⁶. Pedro Hurlé afirmaba que las columnas eran de una sola pieza y las fechaba a finales del siglo XVII. (*Voluntad*, 26 de enero de 1956).

⁵⁷. Don Avelino, aparte de ser uno de los promotores e impulsores del gran parque de la ribera del Piles, fue un pertinaz defensor del árbol en la ciudad. En una carta enviada al periodista Francisco Carantoña en febrero de 1964, se quejaba amargamente de las furibundas podas que convertían en tristes escobones las frondas de Begonia y de la tala indiscriminada de los viejos negrillos de la Gota de Leche, afirmando "el enorme cariño que tengo al árbol desde mi juventud".

El parque vivido • *Suspense en el autobús del parque*. Una tarde de domingo y con el autobús a reventar, un chofer novel hace prácticas en compañía de un compañero experimentado para desazón y mareo de los usuarios. "Ya se sabe, hay que enseñar al que no sabe, pero en domingo, en el parque y con el autobús repleto".

(*Voluntad*, 27-5-1961).



A lo largo de la década de los sesenta, el parque de Isabel la Católica se vistió con el sobrio ropaje del clasicismo y artistas como Manuel Álvarez Laviada, Marino Amaya, Antonio Cruz Collado o Francisco González Macías, tuvieron un lugar preferente en la ornamentación del mismo. La primera obra de esta etapa fue *Maternidad*, del joven escultor salmantino Marino Amaya, definida por él como un canto a la madre y por extensión a la infancia⁵⁸. La escultura fue instalada en febrero de 1960 en el parterre circular situado en la cabecera de la rosaleda, aunque un lustro después dejó su emplazamiento a la escultura de la titular del parque: *Isabel la Católica*, también esculpida por él. *La Maternidad* fue asentada en uno de los parterres que conforman la rosaleda, donde todavía permanece.

A comienzos de la década de 1960, a requerimiento de la Asociación de Amigos de los Parques y con el apoyo explícito de la prensa local, el Ayuntamiento inició las gestiones para conseguir la autorización de la Dirección General de Bellas Artes para pasar a piedra blanca de Colmenar el conjunto escultórico *Las Driadas del Bosque*, obra con la que el artista ovetense Manuel Álvarez Laviada

Foto actual del *Homenaje de julio Somoza*.

⁵⁸. La idea de levantar en el parque un monumento dedicado a la madre partió desde la tribuna del Voluntad en 1955, "lo que se persigue es que siga allí (en el parque) el recuerdo perenne de la madre, su sombra protectora...". Por otro lado, el escultor afirmaba que era el primer monumento que se dedicaba en España a los niños, motivo por el cual le tenía un especial apego. La pieza de dos toneladas de peso quedó asentada el 16 de febrero de 1960 y costó 69.000 pesetas.



La Plegaria poco tiempo después de su instalación. AMG, colección Puericultura.



⁵⁹. La idea de pasar a piedra de Colmenar el conjunto escultórico Diana Cazadora con el que Álvarez Laviada obtuvo un importante reconocimiento en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1926 y cuyo modelo en escayola se encontraba en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, partió de los hermanos Lalo y Mariano Moré. Según informó la prensa, el epígono de Laviada, Manuel Álvarez Agudo tardó 9 meses en darle forma a la pieza. (Voluntad, 26 de agosto de 1967).

⁶⁰. En enero de 1968, Manuel Álvarez Agudo ofreció al Ayuntamiento una copia de la obra Desnudos del finado Antonio Cruz, previa autorización de la Dirección General de Bellas Artes, por un importe de 135.000 pesetas. El grupo se compondría de dos figuras en piedra de Colmenar, de 2,20 metros de altura. Según informa el escultor, el original estaba expuesto en el pabellón Velázquez del Retiro de Madrid. La Comisión Municipal Permanente acordó el 15 de febrero de 1968 tomar en consideración la propuesta.

obtuvo una Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1930. En agosto del año citado, el Consistorio encargó al escultor Manuel Álvarez Agudo (discípulo de Laviada desde los 15 años) la realización de una copia de las ninfas del bosque, por un importe de 145.135 pesetas, quedando instalada en el nuevo estanque del parque el 28 de julio de 1962. Del taller de Álvarez Agudo salieron otras réplicas de inspiración clásica como *Diana Cazadora*⁵⁹ (sobre un original en bronce de Laviada) y *Saliendo del Baño* (también conocida como "Desnudos") obra de Antonio Cruz Collado⁶⁰. El primero de los grupos se emplazó, en agosto de 1967, en un discreto jardín al final de la rosaleda y frontero al lago grande; *Saliendo del Baño* fue ubicado, al año siguiente, en una de las praderías próximas a la entrada principal del parque por la avenida de Castilla. El escultor Álvarez Agudo también modeló los bustos de su maestro Manuel Álvarez Laviada (1966) y del pintor gijonés Ventura Álvarez Sala (1967). El repertorio de piezas de aire clásico con las que se embelleció el parque se completó en 1969 con la *La Juani* (y su hija), modelada por Francisco González Macías e instalada en la parcela encespedada que sirve de acceso a la oficina de jardines. Por estas fechas también se instaló en una de las islas del estanque de *Las Driadras*, la pieza denominada *Niño Abrazado a una Oca*, de autoría desconocida.

El parque vivido • *Al estilo del oeste*. El Ayuntamiento adquiere a un zoológico de Jerez de la Frontera un poney como atracción para la zona infantil.

(Voluntad, 22-9-1967).



Acto de inauguración del *Homenaje a Rubén Darío*. AMG, colección Municipal.

Continuando con la tradición, el parque siguió siendo un escenario propicio para homenajear a pintores, poetas y benefactores locales. En 1973, a propuesta del embajador de Nicaragua en España, Justino Sansón, y en respuesta al apoyo español tras el terremoto que asoló la capital centroamericana, se decidió levantar un monolito en homenaje al poeta nicaragüense Rubén Darío. El monumento, inaugurado con solemnidad en septiembre de ese año, lleva un medallón con la efigie del padre del modernismo y unos versos suyos



La Juani de Francisco González,
instalada en la parcela de la oficina
de jardines.



publicados en 1912. En ese mismo año, la Comisión Municipal de Cultura encargó a Francisco González Macías un busto en bronce del prohombre gijonés Acisclo Fernández Vallín, "protector de la enseñanza y de la beneficencia". A finales de esa década, también encontró su sitio en el parque el ilustre pintor gijonés Marola, a quien dio forma en bronce el escultor Félix Alonso. En 1980, la ornamentación escultórica se amplió al neonato parque Inglés, donde fueron instalados los bustos de los pintores José Ramón Zaragoza, obra de Gerardo Zaragoza, y Mariano Moré, esculpido por Jesús Moreta.



El Crucero Gallego.





Aparte de este catálogo escultórico, otros motivos ornamentales que forman parte de la historia del parque son: *El Crucero Gallego*, donado por la colonia gallega en Gijón e implantado en 1963 para dar ambiente a la recién trazada plaza de Galicia⁶¹, localizada entre el templete modernista y la rosaleta, y *El Estandarte* en recuerdo de la ciudad galesa de Llangollen, donde se celebraba un afamado certamen internacional de masas corales, en el que tuvo una participación destacada la Coral Polifónica Gijonesa, entidad promotora del homenaje. La pieza está compuesta por un mástil de hierro vertical y otro horizontal que sustenta una placa en bronce en cuyo anverso figura el dragón del escudo de Gales y por el reverso la inscripción en español e inglés: "Placa de mérito que Gijón (España) otorga a Llangollen (País de Gales) pueblo amante de la música, que valiéndose de ella, une en amistad a todos los del mundo". El estandarte fue levantado en 1964 en un discreto rincón en las inmediaciones de la zona de recreo infantil. En este sector del parque también fue inaugurado en junio de 1968, a iniciativa de la dirección del Certamen Internacional de Cine Infantil de Gijón, el *Monumento a Walt Disney*, diseñado por el escultor Marino Amaya. El elemento central del conjunto era un Bambi de bronce que lucía a sus pies la inscripción "los niños gijoneses a Walt Disney. 1968"⁶². Al año siguiente, para proteger y realzar las figuras del grupo escultórico, el arquitecto municipal proyectó un pequeño estanque. En los ochenta, el considerable deterioro de las



< *El Estandarte* en honor de Llangollen.

> La figura de Bambi, presidía el *Monumento a Walt Disney*.

⁶¹. En 1961 el diario *Voluntad*, citando fuentes municipales, anuncia la creación de una plaza de Galicia en el parque, vinculando la instalación de un típico crucero de piedra granítica al recuerdo de las columnas gallegas del ejército franquista. (*Voluntad*, 8 de marzo de 1961).

⁶². El importe del grupo escultórico fue de 130.000 pesetas abonadas en dos plazos: el 50% al modelar las figuras y el resto una vez instalado el conjunto. Los pormenores del acto inaugural (que contó con la participación de la banda de música de Gijón interpretando "barras y estrellas") pueden verse en *Voluntad* 30 de junio de 1968.

figuras del grupo escultórico obligó a su retirada. Aun permanecen los restos del estanque que lo albergó.

La última obra escultórica en integrarse al museo del parque fue el ciclópeo grupo escultórico *Alegoría*, diseñado por Manuel Laviada para rematar el edificio de la Seguridad Social con fachada a la plaza del Carmen. Debido al derribo del inmueble, fue trasladado en junio de 2006 al parque y ubicado en el vistoso parterre geométrico que precede al cruce de la plaza de Galicia.



Alegoría, de Manuel Laviada fue instalada en 2006.



La primera arquitectura de cierta entidad que se levantó en el parque fue la denominada “casa del jardinero” u oficina de jardines, proyectada a finales de los años cuarenta por el jardinero Manuel Marco bajo la dirección del arquitecto municipal Fernández Omaña⁶³. Se trataba de una arquitectura sencilla y perfectamente integrada en el entorno, pensada para albergar los aperos utilizados por los empleados del parque y servir de centro de trabajo para el jardinero municipal y su equipo. A esta construcción le siguieron una serie de pabellones o kioscos proyectados para satisfacer las necesidades de los usuarios de esta zona verde que a medida que crecía en extensión, lo hacía en popularidad y afluencia de visitantes. En 1948 se redactaron las bases para sacar a licitación pública el establecimiento un kiosco de necesidades para hombres y mujeres y dos kioscos de refrescos y bebidas. Estas arquitecturas tenían que ajustarse a los planos levantados al afecto por el técnico municipal Fernández Omaña. Para el pabellón de aseos se estableció un canon de 25 céntimos por el servicio del excusado, siendo gratuito el de urinarios. Este sencillo kiosco que iba a ser instalado en el bosquecillo existente detrás de la oficina de jardines, no llegó a construirse. Por falta de licitador, tampoco los destinados

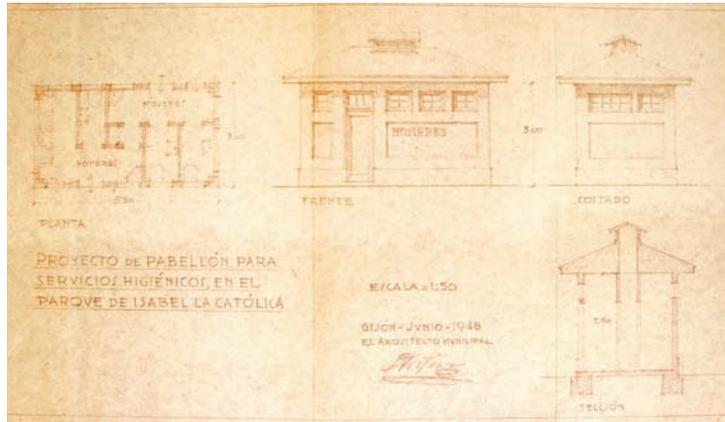
63. Así nos lo ha transmitido el propio Manuel Marco. La urgencia por contar con un lugar de refugio desde donde planificar los trabajos de construcción del parque y que sirviese al tiempo como almacén de utensilios jardineros, explica que haya obviado el trámite administrativo relativo a la construcción del edificio.

El parque vivido • Tragedia alada. Un cisne negro fugado del parque es abatido en Santander por un cazador. Cuando vio al ave iba desarmado pero “ni corto ni perezoso fue a buscar una escopeta y le dio muerte”. El infausto cisne se había escapado del parque hacía unos días con tres compañeros del mismo pelaje.

(*Voluntad*, 28-2-1968).



> Kiosco mingitorio proyectado por Fernández Omaña. AMG, exp. ord. 114/48-2.



a bebidas⁶⁴. Esto explica que hasta 1954, el parque de Gijón por excelencia, no contase con ningún equipamiento destinado a velar por la salud de sus concurrentes. En ese año se techó, con arreglo a los planos de los arquitectos municipales, Fernández Omaña y José Antonio Muñoz, un vistoso kiosco de necesidades, construido sobre solera y zócalo de hormigón, con paramentos de cemento y ladrillo y cubierta de armaduras de madera de pino y teja curva, rematada con dos distintivos pináculos de piedra artificial. También en 1954 los arquitectos particulares Juan Manuel del Busto y Miguel Díaz Negrete proyectaron para Wenceslao Moré un kiosco para la venta de leche y bebidas refrescantes, a emplazar entre el “paseo de coches” y la avenida de El Molinón, el cual disponía de un amplio velador sobre una terraza de enlosado de piedra, quedando sujeta la construcción al pago de un canon anual de 1.500 pesetas para el año en curso y 3.000 para el siguiente.

En 1967, tras el intento fallido de construir un aseo subterráneo en el entronque de las avenidas de Castilla y del Molinón, la dotación higiénica del parque se amplió con un nuevo pabellón de servicios higiénicos localizado en las proximidades del estanque principal (por su proximidad a la red de alcantarillado), según el proyecto de Enrique Álvarez Sala. El nuevo pabellón, aún presente en el parque, está dividido en tres estancias: una zona central para la encargada, una de aseos para señoras y otra para caballeros. La arquitectura se completó con la instalación de un enlosado de piedra natural

⁶⁴. El kiosco mingitorio era de planta rectangular y con acceso independiente para hombres y mujeres. Se presupuestó en 29.844 pesetas. Por su parte, el pabellón para servicios de bar era más vistoso, con un amplio mostrador volado para dispensar las bebidas. Su presupuesto de construcción era de 31.155 pesetas.



para los accesos y la plantación de setos, todo ello por un importe de 113.820,41 pesetas. En 1973 este pabellón fue ampliado adquiriendo las dimensiones que tiene en la actualidad.

Kiosco de refrescos o aguadujo proyectado en 1954. AMG, exp. ord. 121/2.

En 1962 vio la luz uno de los equipamientos más singulares y novedosos de esta zona de solaz: el parque Infantil de Tráfico, instalación creada como un complemento educativo a las atracciones destinadas al público infantil y que sirviese para iniciar a los niños gijoneses en la realidad de una ciudad cada vez más motorizada, familiarizándolos con semáforos, peatones, vehículos



En 1962 comenzó su andadura el Parque Infantil de Tráfico. AMG, colección Municipal.



y marcas viales. En septiembre del año citado, las instalaciones comienzan a funcionar, aunque con carácter no permanente, utilizando como viales la pista de patinaje existente en el lugar. Los primeros usuarios del Parque Infantil fueron los niños del Hogar de San José del Natahoyo y los del Sanatorio Marítimo. La flota de vehículos utilizados en las primeras prácticas en este improvisado circuito, salpicado de semáforos, pasos de peatones y guardias de tráfico, fueron 6 coches de pedales y otras tantas bicicletas⁶⁵. En 1966, con presencia del ministro Camilo Alonso Vega y tras invertir un millón y medio de pesetas en darle carácter permanente a las instalaciones, estas fueron oficialmente inauguradas. Al año siguiente, el arquitecto municipal redactó un proyecto para construir un graderío con capacidad para 468 personas, ampliándose el aforo poco tiempo después. En 1972, el Consistorio invirtió 200.000 pesetas en la adquisición de nuevos semáforos, 10 bicicletas y en la renovación de las aceras, proyectándose también un pequeño edificio para aseos públicos y locales para la Jefatura Provincial de Tráfico (con destino a aulas didácticas).

⁶⁵. En la sesión inaugural, las labores de regulación fueron controladas por el subjeje de la policía municipal, señor Oliva, un motorista y tres guardias municipales. El presidente de la Sociedad Gijonesa de Festejos, Bonifacio Lorenzo, procedió a poner en marcha el parque conectando el semáforo central a la corriente. (Voluntad, 6 de septiembre de 1962).



Vista general del Parque Infantil de Tráfico tras la reforma de 1996. AMG, colección Municipal.

En 1996, el mal estado generalizado del parque Infantil de Tráfico obligó a su completa reforma. Los arquitectos José Luis Alonso y Enrique Cardeli proyectaron un edificio de nueva planta sobre el lugar ocupado por el anterior, integrando los usos preexistentes y creando espacios para nuevos requerimientos como los de almacén de maquinaria del parque. En realidad se levantaron tres construcciones, dos de de una sola planta, dedicadas a aseos y taller, y un edificio principal de dos plantas que se dispuso entre las anteriores. En la baja se encuentran el almacén, la oficina de control y un aula polivalente, mientras que en la principal se sitúa el aula general. Según recoge la memoria del proyecto, el edificio trataba de integrarse en el entorno que le rodea mediante el uso de materiales acordes con el mismo y con una composición diáfana y sencilla. Uno de los atractivos del nuevo equipamiento es la pasarela metálica que rodea todo el cuerpo principal, la cual se convierte en un privilegiado mirador sobre el parque. Estos arquitectos también firmaron el proyecto de adecuación del viejo bar del parque (en la misma localización que el diseñado por Negrete y Busto en 1954). Diseñaron una construcción para ser usada todo el año y desarrollada en una única planta sobre una plataforma elevada del suelo a la altura de un peldaño para evitar el contacto con el terreno. La nueva arquitectura se compone de una zona de bar propiamente dicha (almacén y barra) y alrededor de esta la zona de estancia del público. El empleo de madera de teca en los acabados exteriores aseguró una integración armoniosa con el medio.



Otra de las arquitecturas con identidad propia en el parque es el Molino Viejo, hoy parador nacional de turismo. Levantado a comienzos de la centuria decimonónica, el molino formaba parte de la granja “El Molinón” propiedad de Romualdo Alvargonzález. En 1951, el inmueble, junto con los terrenos aledaños, fue adquirido por el Ayuntamiento y tres años después, fue objeto de un interesante proyecto de reforma para destinarlo a fines turísticos y culturales, firmado por los arquitectos Fernández Omaña, José Antonio Muñiz, Miguel Negrete y Juan Manuel del Busto, pero que no pasó del papel, seguramente por la perenne anemia de las arcas locales⁶⁶. En diciembre de 1966, el Consistorio gijonés enajenó en 250.000 pesetas el inmueble al Estado para su conversión en parador nacional de turismo. A finales de la década siguiente, las necesidades de espacio en la hostería llevaron a la ampliación de las instalaciones: se levantó en los primeros años ochenta una nueva crujía en la parte oriental del inmueble sobre los terrenos que ocupaba el aparcamiento, adquiriendo entonces el conjunto la fisonomía que presenta en la actualidad. Afortunadamente, en las diversas transformaciones del viejo molino, los vetustos y hermosos plátanos de sombra que guardan su entrada fueron preservados.

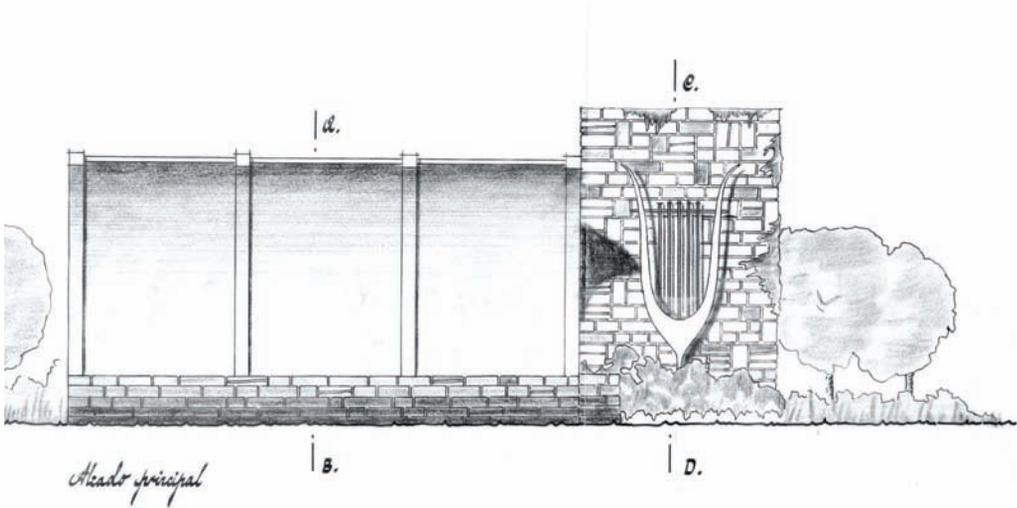
⁶⁶. Héctor Blanco, en su documentada monografía sobre Juan Manuel del Busto, presenta un alzado del citado proyecto, en el que se advierte la transformación del viejo molino en una típica casona palaciega de aire regionalista. (Héctor Blanco: Juan Manuel del Busto González, vida y obra de un arquitecto, pág. 87). En 1956 el Ayuntamiento destinó 500.000 pesetas para iniciar las obras, dando prioridad a los trabajos de saneamiento y acondicionamiento de las zonas próximas a la edificación. (Voluntad, 21 marzo de 1956).



La última arquitectura destacable del primer parque gijonés, hoy desaparecida, era el auditorio Sergio Domingo, edificado en 1977 en el parque Inglés como un equipamiento singular con el que centrar la atención de los gijoneses para esta nueva zona de ampliación⁶⁷. La idea de levantar un moderno auditorio en la ciudad partió del patronato de la Banda de Música de Gijón, que harta de deambular por los rincones de la ciudad buscando una ubicación definitiva, reclamaba un escenario adecuado para sus ensayos y actuaciones. En 1972, el Ayuntamiento asumió el interés del equipamiento (haciéndolo extensible a todo tipo de eventos musicales) y decidió abrir un concurso público entre arquitectos para dar forma al auditorio, dotándolo con un premio de 50.000 pesetas. La falta de concurrentes llevó al arquitecto municipal Álvarez Sala a redactar el proyecto constructivo: una construcción compuesta por un escenario central, dos cuerpos laterales y una cubierta metálica semiesférica; sus dependencias se limitaban a dos exiguos camerinos, un cuarto de tramoyas y otro de electricistas. Inaugurado oficialmente en noviembre de 1977, este equipamiento nunca gozó de la aceptación popular ni de los propios artistas, y abandonado y sin uso, fue derribado en el verano de 1993.

Imagen del viejo molino antes de convertirse en parador. AMG, colección Municipal.

⁶⁷ La idea de construir un auditorio musical en el parque no era nueva, ya que en los años cincuenta, cuando eran frecuentes los conciertos de la Banda de Música dirigida por el maestro Céspedes en el parque, el arquitecto municipal Avelino Díaz y Fernández Omaña había bocetado un pequeño equipamiento para su acomodo a localizar cerca del viejo palomar.



< Proyecto de auditorio de los arquitectos municipales Fernández Omaña y Muñiz. AMG, Fondo Histórico.

> Auditorio Sergio Domingo en 1978. Fototeca del Museu del Pueblu d'Aturies.



El parque vivido • *Se armó el belén*. Con la primavera comienzan los retoques en el parque pero a algún incauto munícipe se le ha ocurrido pintar las figuras del monumento a Walt Disney en colores de cinemascope y ahora dan la sensación de ser meras figuras de un belén. (*Voluntad*, 2-5-1973).



La dotación de un mobiliario adecuado para hacer más grata la estancia de los usuarios en el parque se realizó de manera pareja al trazado de las distintas zonas ajardinadas y ornamentales, como lo ratifica el hecho de que ya en 1947, había 49 bancos de madera y 10 de piedra. Es de suponer que estos últimos fuesen similares a los instalados secularmente en el viejo Campo Valdés. A finales de esa década se llevaron al parque unos artísticos asientos de piedra labrada diseñados por el arquitecto municipal Fernández Omaña para la plaza del Instituto que, aún presentes en el parque, constituyen una auténtica joya del patrimonio común. Sin embargo,

Banco diseñado por García de la Cruz, actualmente en proceso de restauración. Foto Javier Granda.



Bancos de piedra sin espaldar situados en la zona infantil. AMG, exp. ord. 786/1956.





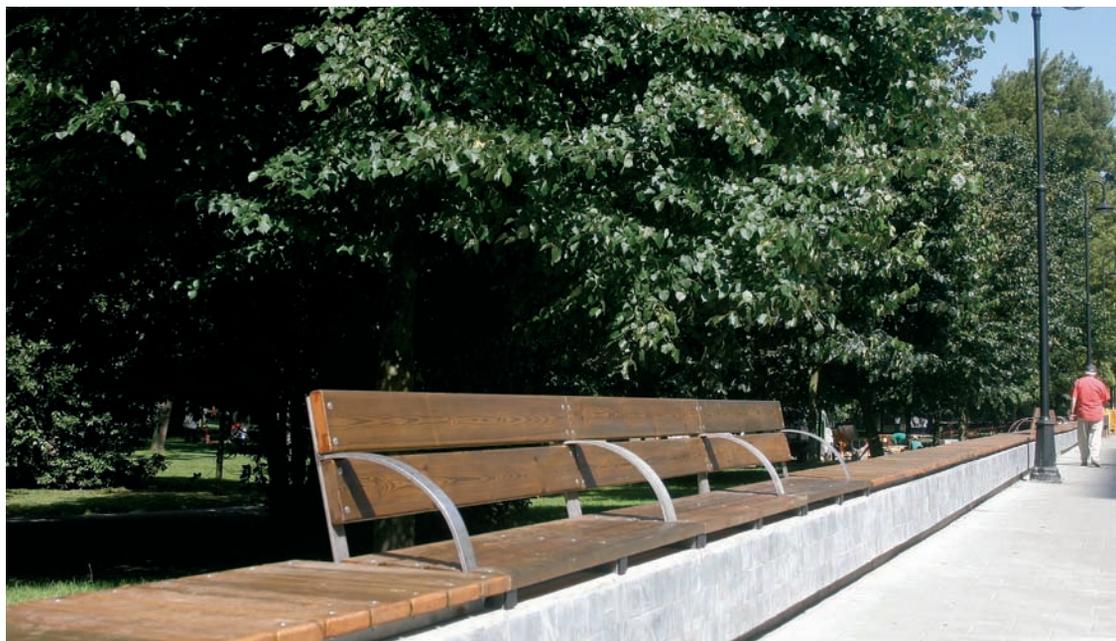
- < Modelo de papelerana- anuncio que se instaló en el parque en la década de los cincuenta. AMG, exp. ord. 462/1956.
- > Columna del reloj ornamental, hoy restaurado. Foto Jesús Álvarez.



las piezas más valiosas y singulares del mobiliario del parque, probablemente, sean los bancos de piedra con espaldar de hierro fundido que Miguel García de la Cruz diseñó para el paseo de Rufo Rendueles en 1923 y que fueron trasladados al parque con la creación de la parcela infantil entre 1951-1953. Para completar el amueblamiento de este espacio, en 1953, también se encargaron 22 bancos de piedra sin respaldo, a los que se añadieron 50 unidades más para implantar por el conjunto del parque, adquiridos a Astilleros Riera (estos asientos tenían los pies de fundición).

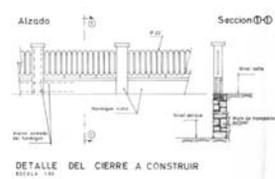
En los primeros años de 1960 en el parque se comenzó a instalar un nuevo modelo de banco de aire más rústico, con pies de mampostería grosera y con asiento y respaldo de tablazón de madera, diseñado originariamente para amueblar el muro de San Lorenzo tras la reforma de 1955. Varias unidades de esta tipología aun pueden verse en los paseos que rodean el estanque de *Las Driadas*. A partir de estos momentos, en el parque, como en el conjunto de las zonas verdes de la ciudad, se instalaron bancos fabricados en serie, que si bien, respondían a criterios de diseño





más moderno y funcional, no contribuyeron en nada a mejorar la ornamentación de los espacios de solaz público. A lo largo de las décadas siguientes los expedientes relativos a la compra y reparación del mobiliario básico del parque se multiplicaron, constituyendo un gasto considerable en la economía de este espacio. En los últimos años, para renovar los elementos más antiguos y deteriorados, se introdujo un nuevo modelo de banco de fabricación industrial, de diseño clásico, con asiento y espaldar de madera tratada y particularizado por el trabajado torneado de sus pies de hierro fundido.

Otro elemento destacado del mobiliario del parque (en trámite de recuperación) es el finisecular reloj de columna, mudado en 1958 de su anterior emplazamiento en el paseo central de la plaza de San Miguel. Las agujas de este viejo reloj, cuyo primer asiento documentado fue el bulevar de Corrida (en el cruce con Munuza), comenzaron su cansina andadura en 1899 con motivo de la Exposición Regional de ese año, como atestigua la fecha grabada en el pie de su columna. Al final de los años veinte, con las obras



Proyecto de cierre para el frente occidental del parque. AMG, exp. ord. 2500/1972.



de ampliación de la plaza del Carmen, tuvo que ser trasladado a la plazuela de San Miguel y de esta, como se ha apuntado, al parque. En 1959, el ingeniero municipal Guillermo Cuesta (muy aficionado a los relojes) adquirió a la casa Sauffer, en Madrid, un dispositivo eléctrico para darle vida y renqueante, desde entonces, siguió vigilante en la zona de juegos infantiles, aunque hace muchos años que dejó de ser el garante de la hora oficial⁶⁸.

En lo relativo a la historia del mobiliario del parque cabe señalar, a título anecdótico, que el mismo fue el escenario donde se instalaron las primeras papeleras de la ciudad a mediados de los cincuenta. Estas estaban compuestas por un mástil de hierro fundido que sustentaba un panel rectangular destinado a fijar publicidad y al cual se ajustaba una pequeña papelera metálica que llevaba grabado el escudo de la villa.

⁶⁸. En los primeros años de la década de los setenta, la Comisión de Coordinación y Servicios, atendiendo a la obsolescencia y mal funcionamiento de los relojes públicos, decidió adquirir una veintena de relojes-termómetro tipo mupi, pensando en instalar uno en el parque. Sin embargo, no hay constancia de que la adquisición llegase a materializarse.

De las obras ejecutadas en el parque, aparte de las relacionadas con el establecimiento de las redes de saneamiento, abastecimiento de aguas y alumbrado (básicas para el desarrollo y buen funcionamiento de este espacio), quizás la más significativa haya sido la construcción del cierre perimetral por el frente de la avenida de Castilla, llevado a



cabo en 1975 según las directrices del arquitecto municipal Álvarez Sala. Debido a la nueva alineación dada a la avenida de Castilla tras su urbanización en 1972, el límite occidental del parque fue retranqueado y el talud resultante convertido en un vertedero incontrolado de basuras e inmundicias. Para preservar el parque se levantó un cierre de zócalo de hormigón interrumpido a intervalos regulares por pilastras del mismo material, entre las que se dispuso una verja metálica en forma de doble U. Asimismo, en 1973 se llevó a cabo la comunicación entre la avenida de Rufo Rendules y el parque mediante un pasaje subterráneo, proyectado por el ingeniero municipal José Luis Díaz Caneja. Poco tiempo después de su entrada en funcionamiento, la obra se completó con la construcción de una escalera que comunicaba la boca del paso subterráneo con la avenida de Castilla. Otra obra muy traída en los medios periodísticos locales por su elevado coste fue la instalación de aceras decoradas en la avenida de El Molinón y zonas próximas, llevada a cabo a mediados de los setenta. La última de las obras de interés se materializó mediada la década siguiente y consistió en la adecuación de una pista de patinaje, localizada al noroeste del Molino Viejo, para completar los equipamientos deportivos del parque.



Imagen actual del renovado Paseo de Coches.



Diego Jiménez Esteban

Nacido en 1887 en Granada, se formó como jardinero en Madrid bajo la tutela de Cecilio Rodríguez. Durante 10 años trabajó en el municipio madrileño de Colmenar Viejo demostrando sus aptitudes como jardinero y tracista. En 1928 fue contratado por el Ayuntamiento de Gijón para cubrir la vacante de Jefe de Jardines, libre desde la marcha en 1923 del jardinero Samuel González Granda. Adquirió la plaza en propiedad al año siguiente. Fue el renovador de la jardinería gijonesa durante la década de los treinta y primeros cuarenta. Su competencia y laboriosidad granjearon el afecto y el reconocimiento de los gijoneses. Su labor en el parque fue limitada por su repentino fallecimiento en abril de 1941, aunque dirigió las primeras plantaciones forestales en el mismo. En abril de 1942 el ayuntamiento acordó darle su nombre a uno de los paseos del parque.

Manuel Marco Seco

Jardinero de larga tradición familiar y educado en el arte de la jardinería en la escuela valenciana a las órdenes del prestigioso jardinero Ramón Peris, llegó a Gijón en 1946 procedente de Bilbao, donde trabajó como adjunto al Servicio de Parques y Jardines. En su breve estancia en la ciudad (1946-1949) dejó constancia de su buen hacer y de sus dotes como diseñador y proyectista. Con buen criterio, siguió las directrices marcadas para el desarrollo del parque en la planimetría de Ramón Ortiz y Cecilio Rodríguez, dibujando sobre el terreno las trazas básicas del mismo. Entre los trabajos que realizó en el parque destacó sobre todos el diseño y aclimatación de la rosaleta. También es el autor del proyecto de la oficina de jardines, popularmente conocida como "la casa del jardinero". En 1949, cesó voluntariamente en el puesto para ocupar el cargo de Jefe de Jardines en la vecina ciudad de Oviedo, puesto que desempeñó con brillantez hasta su jubilación en 1982.

El parque vivido • *La incubadora humana*. Año 1985. Para evitar los robos de aves y huevos, la autoridad competente decreta la vigilancia policial en el parque, a pesar de ello, ninguna de las polladas sale adelante. En la central de la calle San José, se rumorea que un diligente agente municipal se lleva los huevos en el gabán para evitar los hurtos, lo que explicaría la nula tasa de reproducción en ese año (la voz popular).

Manuel Domingo Fernández Menéndez

Concejal a finales de la década de 1930, fue uno de los decididos impulsores del primer parque gijonés. Odontólogo de profesión, abandonó su práctica profesional para hacerse cargo de los jardines públicos gijoneses en 1954 (aunque en realidad llevó la tutela del parque desde la marcha de Manuel Marco). Fue jefe interino hasta 1961. Desde abril de ese año, trabajó como capataz de jardines hasta su jubilación en 1976. En el parque contribuyó a hermostrar la rosaleda potenciando su extensión hacia el lago de los patos. También fue el responsable de las plantaciones ornamentales realizadas en la década de 1950 y de la ambientación de la parcela infantil, así como del “bosque de invierno” y del “bosque asturiano”.



José Marco Seco

Profesional ligado a la jardinería desde su infancia (su padre fue Jardinero Mayor de León). Su formación básica en las técnicas jardineras la adquirió, al igual que su hermano Manuel, en la escuela valenciana bajo la dirección de Ramón Peris. Antes de la obtención de la plaza de Jefe de Jardines del Ayuntamiento de Gijón en 1961, había desempeñado el mismo cargo en el Ayuntamiento de San Martín del Rey Aurelio y previamente, había dirigido la jardinería en la factoría avilesina de ENSIDESA. Hasta 1989, año de su jubilación, fue el máximo responsable de la jardinería pública en la ciudad. En el parque, trabajó duramente para mantener el esplendor de la rosaleda y el vigor de los plantíos. Bajo su dirección se trazaron los paseos que rodean el estanque de *Las Driadas* y se arboló el límite más oriental del parque. También fue el responsable del desarrollo del vivero animal y del trazado y plantación de la zona de ampliación de la margen derecha del Piles. Durante los años ochenta, sus quehaceres en el parque se centraron en la reposición de las bajas y en el mantenimiento general del espacio.

Juan Carlos Martínez Sánchez

Titulado en 1981 por la Universidad Politécnica de Madrid en la especialidad de Hortofruticultura y Jardinería, se inició en la práctica jardinera con trabajos para la empresa privada y para la Administración. En 1987 se incorporó a la Escuela Taller Pueblo de Asturias y desde 1989, es el responsable técnico de la jardinería pública gijonesa. A lo largo de los últimos años, aparte de una destacada labor en la renovación de las estructuras y diseños de los parques y jardines de la ciudad y de ser uno de los valedores de la mejora y potenciación del arbolado de alineación, su saber profesional se ha centrado en la recuperación del parque de Isabel la Católica. Fue el responsable de los ambiciosos proyectos de restauración acometidos a mediados de los noventa. Bajo su dirección se ha saneado el arbolado, se han renovado los sistemas de riego, se han introducido nuevas especies ornamentales y el arte de la mosaicultura recuperó el esplendor de otras épocas. En el año 2006 proyectó (junto con la arquitecta Carmen Merino) la reforma en curso de la zona de recreo infantil del parque.



Árbol de Tule.



Foto Benedicto Santos.



ARANDA IRIARTE, J. *Aquellas plazas, aquellos parques*. GEA, Gijón, 2000.

GARCÍA DE PRADO, J. *La villa de Gijón*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 1956.

BLANCO GONZÁLEZ, H. *La ciudad del agua. Historia del abastecimiento público de agua en Gijón*. Empresa Municipal de Aguas de Gijón, Gijón, 2003.

BLANCO GONZÁLEZ, H., GRANDA ÁLVAREZ, F. J. y FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, M^a F. *La obra pública municipal en Gijón (1782-2006)*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 2006.

CASO GONZÁLEZ, J. M. *Obras completas de Jovellanos*, T III. Instituto de Estudios del Siglo XVIII, Oviedo, 1994.

CRABIFFOSSE CUESTA, F. (coordinador). *De tu historia. Gijón, 1937-1997*. Fundación Municipal de Cultura, Gijón, 1999.

DÍEZ BLANCO, F. *Algunas notas sobre la evolución progresiva de Gijón en un cuarto de siglo 1922-1947*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 1947.

GARCÍA GARCÍA, E. y PRESA DE LA VEGA, E. *Esculturas nuevas, espacios nuevos: una década de esculturas en nuestros espacios públicos*. Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 2000.

HURLÉ MANSO, P. *Historias gijonesas*, vols.1 y 2, Diario *El Comercio*, Gijón, 1955.

MUÑOZ CAYADO, F. y FERNÁNDEZ PANTIGA, A. *Los parques y jardines de Gijón como recurso turístico*. Agencia de Promoción Económica y Empleo del Ayuntamiento de Gijón, Gijón, 2001.

El parque de Isabel la Católica. Texto anónimo, depositado en el Archivo Municipal de Gijón.



Hemerografía

NORTE, Anuario de Gijón, años 1944-1948.

Diario *El Comercio*, años 1941-1975.

Diario *Voluntad*, años 1941-1975.

Fuentes Consultadas

Proyectos, expedientes y otros documentos relacionados con la historia y evolución del parque de Isabel la Católica, conservados en el Archivo Municipal de Gijón, en el Archivo de Obras Públicas y el en Archivo de la Sección de Parques y jardines del Ayuntamiento de Gijón.



Agradecimientos

Joaquín Aranda, Juan Carlos Martínez, Judith García, Miguel Rodríguez Acebedo, Eduardo Núñez, Alicia de la Iglesia, Manuel Marco, Marta Muñiz, Miguel Negrete, Jesús Álvarez, Sergio Tomé, Luis Miguel Piñera, Héctor Blanco.



EDITA
Ayuntamiento de Gijón

TEXTOS
Fco. Javier Granda Álvarez

CORRECCIÓN
Laura Delás Suárez

IMÁGENES APORTADAS POR FOTÓGRAFOS
Tuero Arias y Benedicto Santos

IMÁGENES APORTADAS POR ENTIDADES PÚBLICAS
Archivo General de la Administración, Archivo Municipal de Gijón,
Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Gijón y Muséu del Pueblu d'Asturies

IMÁGENES APORTADAS POR COLECCIONES PRIVADAS
Manuel Marco, Marta Muñiz y Jesús Álvarez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
estudio[graficamente].com

IMPRESIÓN
Gráficas Apel s.l.

D. L. AS-3693/2007

Tirada: 1.000 ejemplares. Se imprimió esta obra en el mes de julio del año 2007.

